

# T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

---

Tomo XL

Mayo-Agosto de 1985

NÚMERO 2

---

## ORÍGENES DE LA LITERATURA COLOMBIANA: GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO

*In memoriam*

*Luis Flórez*

A pesar de la opinión adversa de algunos estudiosos, la crítica hoy en día generalmente acepta que la literatura nacional debe buscar sus raíces más antiguas y autóctonas en las culturas aborígenes y en las leyendas, mitos, poemas y narraciones indígenas conservados en la tradición oral, que poco a poco han ido rescatando los investigadores y especialistas, salvándose, de esta manera, un legado cultural del cual deben sentirse orgullosos todos los colombianos.

Nuestra literatura recibe, sin embargo, además del elemento indígena, otro aporte fundamental de la tradición de Occidente, trasplantado de Europa al Nuevo Mundo a través de la lengua castellana, la cual ha hecho posible no sólo la transcripción y conservación de la mayor parte de los textos indígenas conocidos, sino la creación de una literatura americana con fisonomía e identidad propias, pero que por estar escrita en español se inserta en el rico venero de la producción literaria del mundo hispánico.

Al buscar el origen de esta literatura de raíz europea en Colombia, nuestro primer historiador literario, el benemérito José María Vergara y Vergara, seleccionó, con un criterio que

actualmente sería cuestionable, al Adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada como el iniciador de las letras nacionales. Lo dicho por Vergara y Vergara en su *Historia de la literatura en la Nueva Granada* (1867), ha sido desde entonces repetido y sustentado por casi todos los críticos nacionales y sólo unos pocos se han atrevido a poner en tela de juicio la inclusión de las crónicas del Adelantado entre las obras de carácter estrictamente literario. No obstante estas objeciones, en la mente de la mayoría de los colombianos el Conquistador de la Nueva Granada sigue siendo el creador de la nacionalidad y el fundador de nuestra literatura.

Lo cierto en este asunto es que la crítica no le ha puesto suficiente atención a los escritores contemporáneos de Jiménez de Quesada, ni a los que llegaron a nuestro territorio antes que el Adelantado, y, por lo tanto, ha dejado en la penumbra, en lo relativo a los estudios literarios, la etapa inicial de la Conquista. En ella actuaron, particularmente en la zona norte de Colombia, partiendo del puerto de Santa Marta, Alonso de Ojeda, autor de relaciones utilizadas posteriormente por algunos cronistas; conquistadores-letrados como Diego de Nicuesa, de quien se dice que “estaba muy versado en la lectura de las baladas o romances de su país”<sup>1</sup>, los cuales acompañaba al son de la guitarra; el licenciado Martín Fernández de Enciso, fundador de Santa María la Antigua del Darién, quien escribió una *Suma de geographia* (Sevilla, 1519), que es el primer libro en español que se conoce relativo a América, etc. Descuella entre todos ellos el célebre cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, escritor fecundísimo que, a diferencia de Gonzalo Jiménez de Quesada, escribió obra de imaginación, además de crónicas, y en quien, en mi concepto, se origina la literatura nacional. Aunque es verdad que el cronista es hijo de España y en América pertenece en especial a la República Dominicana, ya es tiempo de que Colombia también lo reclame para sí.

---

<sup>1</sup> JESÚS MARÍA HENAO y GERARDO ARRUBLA, *Historia de Colombia*, 8ª ed., Bogotá, Talleres Editoriales de la Librería Voluntad, 1967, pág. 47.

No hay duda de que mi planteamiento causará polémicas y críticas adversas, pero creo que la revaloración de Oviedo, dentro del contexto de la literatura nacional, no debe postergarse, ya que su figura llena un vacío importante en la historia de nuestras letras\*.

Como para los fines de este estudio se hace imprescindible que desde un comienzo se establezcan de manera inequívoca las relaciones de identidad entre Oviedo y Colombia, inicialmente presentaré en forma sucinta los datos biográficos pertinentes y, en particular, lo relativo a las actividades del Veedor de Indias durante los años que vivió en el Darién y en la parte norte de Tierra Firme cuando el cronista — a pesar de lo que afirman algunos críticos — tuvo relativamente escasos contactos con la isla Española y desarrolló buena parte de sus actividades en áreas pertenecientes al territorio nacional.

## I

### NOTICIA BIOGRÁFICA

Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, alias de Sobrepeña (1478-1557), nació en Madrid, en el seno de una familia de estirpe conversa, y muy joven fue mozo de cámara del infante don Juan, heredero del trono de España<sup>2</sup>. A la muerte

---

\* Preparo actualmente un libro sobre Oviedo en el que se establece la importancia del cronista en los inicios de la literatura en el Nuevo Mundo: *Gonzalo Fernández de Oviedo y los orígenes de la literatura hispanoamericana*. En dicha obra presento en forma más completa algunas de las tesis que no pueden ser suficientemente desarrolladas en este ensayo.

<sup>2</sup> Para la biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo, véanse especialmente: ANTONELLO GERBI, *La naturaleza de las Indias nuevas: de Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*; JUAN PÉREZ DE TUDELA, *Introducción a Historia general y natural de las Indias*, I, Madrid, 1959, págs. VII-CLXXV (Biblioteca de Autores Españoles, 117); MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *Vida del madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, Madrid, 1958, 2ª ed., ampliada con el título *Gonzalo Fernández de Oviedo*, Madrid, Fundación Unversitaria Española, 1981; JOSÉ DE LA

del príncipe (1497) salió de la Península y se dirigió a Italia donde aprendió a hablar la lengua toscana y sirvió en las cortes de varios príncipes y en el séquito del cardenal Giovanni Borgia Lanzol<sup>3</sup>. En este ambiente refinado conoció a algunos de los más afamados escritores y artistas italianos de la época y pudo cimentar una educación general, aunque no muy rigurosa, que enriqueció con la experiencia vital, el culto del humanismo y la sed de conocimiento que caracterizaba a los intelectuales renacentistas.

Hacia 1502 se hallaba de regreso en España. Allí vivió una década de relativa oscuridad; se sabe, sin embargo, que contrajo matrimonio con Margarita de Vergara, hermosa dama que murió poco después, y que, entre otros puestos, ocupó el de secretario del Consejo de la Inquisición y escribano de número de la villa de Madrid<sup>4</sup>. Al fracasar la expedición a Italia del Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, de quien había sido nombrado secretario, a Oviedo no le quedó otro recurso para recuperar su fortuna perdida que buscar la manera de dirigirse a las Indias. Gracias a la ayuda de amigos poderosos tuvo la suerte de conseguir plaza en la expedición a Tierra Firme, costada por la Corona, a mando

---

PEÑA Y CÁMARA, *Contribuciones documentales y críticas para una biografía de Gonzalo Fernández de Oviedo*, en *Revista de Indias* (Madrid), núms. 69-70 (julio-diciembre, 1957), págs. 603-705; ERNESTO J. CASTILLERO, *Gonzalo Fernández de Oviedo Valdés, Veedor de Tierra Firme*, en *Revista de Indias* (Madrid), año XVII, núms. 69-70 (julio-diciembre, 1957), págs. 521-540; NATALICIO GONZÁLEZ, *Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés*, en GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, *Historia general y natural de las Indias*, I, Asunción del Paraguay, Edit. Guaranía, 1944, págs. 5-18; JOSÉ MIRANDA, *Gonzalo Fernández de Oviedo, alias Valdés*, en GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, págs. 7-74; ENRIQUE OTTE, *Aspiraciones y actividades heterogéneas de Gonzalo Fernández de Oviedo, cronista*, en *Revista de Indias*, XVIII (1952), págs. 9-62; *Documentos inéditos sobre la estancia de Gonzalo Fernández de Oviedo en Nicaragua*, en *Revista de Indias*, núms. 73-74 (1958), págs. 627-652; JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS, *Vida y escritos de Gonzalo Fernández de Oviedo*, en vol. I de su ed. de la *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Publicala la Real Academia de la Historia, Madrid, 1851.

<sup>3</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, págs. 159-163.

<sup>4</sup> ENRIQUE OTTE, *Aspiraciones*, pág. 10.

del afamado “Justador” Pedrarias Dávila. De esta manera el futuro cronista de Indias iniciaba su aventura americana.

Antes de partir Oviedo había asegurado varios cargos en la expedición como representante del secretario del rey, Lope de Conchillos, quien le transfiere la administración de jugosas prebendas: la escribanía mayor de minas, “e de crimen e juzgado”, la fundición y marcación mayor y el hierro de los clavos indios<sup>5</sup>, etc. Además, con el fallecimiento en Sevilla de Juan de Quicedo, “veedor de fundiciones”, es nombrado para este oficio con un sueldo de 70.000 maravedís anuales y con el título de “veedor del oro e otros metales cualesquier que se fallaren o fundieran en la provincia del Darién ques en la Tierra Firme del Mar Oceano e casa de fundición della”<sup>6</sup>. La armada que se dirigía a Castilla de Oro con la expedición de Pedrarias Dávila era la más numerosa e importante que había salido de España rumbo a las Indias. “El Gran Justador” iba acompañado de su esposa y de un numeroso séquito en el cual se encontraba Oviedo:

Preparábase por esos días de 1514 la gran armada que había de conducir a la Tierra Firme al gobernador de Castilla de Oro, al caballero don Pedro Arias de Ávila, en cuya compañía figuraban su esposa doña Isabel de Bobadilla y un selecto grupo de damas; el primer obispo del Darién, fray Juan de Quevedo, con numeroso personal eclesiástico para el servicio del culto de la catedral de Santa María: deán, arcediano, chantre, archipreste, canónigos y misioneros — diecisiete clérigos y seis frailes en total —; dignatarios civiles y capitanes de las milicias, en su mayoría hidalgos pobres y nobles arruinados, hasta un número total de expedicionarios montante a 2.000 individuos «soñadores a quienes la sed de oro aguijoneaba para encontrar en maravillosas tierras las riquezas deslumbradoras solo existentes en sus fantasías». Fernández de Oviedo hizo parte del cuerpo de oficiales adjunto al gobernador, y como persona de rango fue autorizado para llevar a España un esclavo para su servicio y seis marcos de vajilla de plata de su uso personal<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 11-12.

<sup>6</sup> Citado JOSÉ DE LA PEÑA Y CÁMARA, *op. cit.*, pág. 692.

<sup>7</sup> ERNESTO J. CASTILLERO, *op. cit.*, pág. 525.

La armada se hizo a la vela el 11 de abril de 1514 y tras casi cuarenta días de navegación llegó, sin hacer escala en la Española, al puerto de Santa Marta donde, según el mismo Oviedo, comenzaba la gobernación de Pedrarias. Allí le correspondió a nuestro Veedor, como escribano que era, leer ante los indios el famoso requerimiento del cual más tarde haría severas críticas. Finalmente la expedición siguiendo por mar, a lo largo de la costa, arribó el 29 de junio a Santa María la Antigua del Darién<sup>8</sup>, ciudad que había sido fundada en 1510 por Fernández de Enciso, Balboa y Pizarro en la ribera izquierda del Torena, la última y más ancha del Atrato, y que fuera — al desaparecer Belén y San Sebastián de Urabá — la primera ciudad del continente<sup>9</sup> y centro importante de colonización donde — sumadas las huestes de Pedrarias — llegaron a vivir más de 4.000 habitantes. El nuevo gobernador fue recibido por Vasco Núñez de Balboa, quien al poco tiempo estaba en prisión y era sometido a un juicio de residencia para responder por los cargos que le hacía Fernández de Enciso.

Desde un principio la actividad de Oviedo en el Darién es múltiple: recoge testimonios escritos en el caso contra Balboa, redacta, con la ayuda de tres escribanos, los primeros procesos civiles y militares, asiste al gobernador en deliberaciones gubernamentales, etc., pero en lo que pone más empeño es en la minería y en la fundición de oro, trabajo que desconocía por completo y que tuvo que aprender en el Darién

<sup>8</sup> ENRIQUE OTTE, *Aspiraciones*, pág. 14.

<sup>9</sup> Sobre Santa María la Antigua del Darién, véanse especialmente ERNESTO HERNÁNDEZ P., *Urabá heroico. Nacimiento, vida y muerte de Santa María la Antigua del Darién, la primera "ciudad" fundada por los españoles en el continente*. 2ª ed. corregida y aumentada. Medellín (Colombia), [Talleres Gráficos de Com-pas Ediciones], 1978; CHARLES VERLINDEN, *Santa María, la Antigua del Darién, première "ville" coloniale de la Terre Firme Américaine*, en *Revista de Historia de América*, 45 (1958), págs. 1-48; GRACILIANO ARCILA VÉLEZ, *Acerca de Santamaría de la Antigua del Darién*, en *Boletín del Instituto de Antropología* (Univ. de Antioquia), enero, 1956, págs. 375-376; EDUARDO ACEVEDO LATORRE, *Breves noticias sobre los lugares donde existieron San Sebastián de Urabá y Santa María la Antigua del Darién*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, XXX, 1943, págs. 1099-1102.

con Alonso Núñez, quien tenía esta labor a su cargo <sup>10</sup>. Pronto se convierte. — según Enrique Otte — en “el personaje central, alrededor del cual gira toda la minería de Castilla de Oro” <sup>11</sup>. También toma parte en la política de Santa María la Antigua donde se habían formado dos bandos, el uno a favor de Pedrarias y el otro de Núñez de Balboa. Al parecer Oviedo inicialmente favoreció al gobernador, pero luego lo hizo objeto de severas críticas. Su enemistad con Pedrarias debió de surgir en esa época. En todo caso, las desavenencias con el gobernador y el maltrato que éste daba a los indios, influyeron para que Oviedo decidiera regresar a España a acusar al “Justador”, habiendo permanecido en el Darién unos diez meses, ya que se embarcaba para la Península el 1º de mayo <sup>12</sup>. Durante esta estadía escribió (o revisó) un libro de caballerías: *Claribalte*, el cual constituye la primera novela escrita en el Nuevo Mundo, y seguramente hizo los primeros apuntes para la *Historia*, su obra magna, que comenzó a gestarse en Tierra Firme.

En su viaje a la Península se detuvo por un tiempo en Santo Domingo donde las autoridades le confiaron un barco y el tesoro real <sup>13</sup> que condujo a España, junto con algunos indios caribes y productos tropicales, llegando a Sevilla el 6 de octubre de 1515. Desde entonces se esforzó, sin mayor éxito, para obtener una entrevista con el nuevo monarca Carlos V y por ello su alegato contra Pedrarias no prosperó. Por esa época tuvo contactos con Bartolomé de las Casas con quien se vio envuelto en una polémica, que ha sido interpretada de diferentes maneras, y reanudó contactos con Lope Conchillos. En sus ratos de ocio dio fin a su *Genealogía de los reyes de España* (1518), o primera parte del *Catálogo real de Castilla* <sup>14</sup>, y posiblemente preparó para las prensas su edición de *Claribalte*. Durante esos años compartía su vida con su segunda esposa, Isabel de Aguilar, a quien llevaría más tarde al Darién.

---

<sup>10</sup> ENRIQUE OTTE, *Aspiraciones*, pág. 15.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 17.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pág. 20.

<sup>13</sup> ERNESTO J. CASTILLERO, *op. cit.*, pág. 329.

<sup>14</sup> ENRIQUE OTTE, *Aspiraciones*, pág. 24.

Sus influencias en la Corte dieron por fin como resultado que después de entrevistarse con el monarca, éste ordenara la destitución de Pedrarias en cuyo reemplazo fue nombrado don Lope de Sosa. Con tan buenos augurios Oviedo hizo la petición de la gobernación de Santa Marta, que fue vetada por el Consejo de Indias, ya que nuestro cronista, entre otras cosas inaceptables, pedía 100 hábitos de Santiago para algunos de los caballeros que lo acompañaran a esas tierras<sup>15</sup>. Sin embargo Oviedo pudo ver confirmada “la imprescriptible validez de su cargo como veedor”, logró para los habitantes del Darién la reducción del quinto correspondiente al producto de las minas y la exención del almojarifazgo por cuatro años, y al prepararse para su regreso a las Indias había obtenido avances personales muy significativos:

[...] terminó por lograr la Gobernación de la provincia de Santa Marta en Castilla de Oro, a la que renunció ante la resistencia que opuso el Consejo de Indias a su propósito de erigir aquella comarca en una especie de feudo de la poderosa Orden de Santiago. A trueque de esta dejación fue nombrado en 1519, Regidor perpetuo de Nuestra Señora del Antigua, Escribano General de la provincia del Darién y Receptor de S. M. de las penas de Cámara. Finalmente se le concedió un mandato real para que todos los Gobernadores y Adelantados le documentasen sobre las ocurrencias de su respectiva provincia, a fin de adelantar su “Historia general y Natural de las Indias” ya en gestación por esa época<sup>16</sup>.

Se embarcó Oviedo para su segundo viaje al Nuevo Mundo en Sevilla en abril de 1520. Iban en su compañía su segunda esposa, dos hijos y ocho criados<sup>17</sup>. Durante la travesía murió el gobernador Lope de Sosa por lo cual al llegar al Darién, después de una corta estadía de una semana en la Española<sup>18</sup>, tuvo que enfrentarse de nuevo con Pedrarias quien, para entonces, ya había fundado la ciudad de Panamá (1519) donde se proponía establecer la capital de la colonia, abando-

<sup>15</sup> JUAN PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, pág. LXVII.

<sup>16</sup> NATALICIO GONZÁLEZ, *op. cit.*, pág. 7.

<sup>17</sup> JUAN PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, pág. LXXIII.

<sup>18</sup> *Ibid.*

nando a la ruina a Santa María la Antigua del Darién. Esta vez Oviedo, que llevaba la misión de rescatar los bienes de Vasco Núñez de Balboa, vilmente ajusticiado por el gobernador, fue bien recibido en la ciudad y pronto estuvo de nuevo activo en los trabajos de fundición, en negocios de perlas que le dieron pingües ganancias, y en intercambios comerciales con los indios de la costa caribe. Movido por el interés personal, pero también por el arraigo que sentía en la tierra darienita — la cual, al parecer, quería ya tanto como a su país nativo —, emprendió una lucha empeñada por salvar a Santa María la Antigua del Darién, e hizo lo posible para que Pedrarias no despoblara la ciudad donde Oviedo tenía su familia, numerosos bienes, y una hermosa casa que el cronista orgullosamente describe en estos términos:

[...] entre las que había en la ciudad de Santa María del Antigua del Darién, yo hice una que me costó más de mil quientos castellanos, y tal, que a un gran señor pudiera acoger en ella y muy bien aposentarle, y que me quedara muy bien en que vivir, con muchos aposentos altos y bajos, y con huerto de naranjos dulces y agrios, y cidros y limones de lo cual todo ya hay mucha cantidad en los asientos de los cristianos, y por la una parte [de] dicho huerto un hermoso río y el sitio muy gracioso y sano y de lindos aires y vista sobre aquella ribera [...]<sup>19</sup>.

En sus esfuerzos por salvar la ciudad y a raíz de un viaje a Panamá para cumplir sus funciones de Veedor, decidió aceptar el nombramiento de teniente de gobernador de Santa María la Antigua del Darién que le hizo Pedrarias. A partir de esta fecha redobló sus esfuerzos por conservar la ciudad, pero desafortunadamente lo acompañó la mala suerte, pues a su regreso de Panamá murió su esposa y uno de sus hijos y se granjeó enemistades instigadas por el “Justador”, debido a los errores cometidos en su nuevo puesto y a su inflexibilidad como gobernante.

Claro que su celo por defender la ciudad no era enteramente desinteresado, pero también es evidente que Oviedo

---

<sup>19</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, pág. 135.

tenía fincada la esperanza de que Santa María la Antigua se convirtiera en cabecera de expansión en el Caribe y en punto de apoyo para la colonización de la comarca próxima a Cartagena, cuya gobernación ambicionaba desde hacía ya algún tiempo, y de la cual hizo petición formal con resultados muy positivos, ya que por capitulación aprobada por la corte el 26 de junio de 1523 se le concedió buena parte de lo que el Veedor había solicitado, a saber:

[...] la tenencia de la fortaleza que él había de construir a su propia costa en la isla de Codego o en el Puerto de Cartagena [...] con salario de 1.000 maravedís, tomados de las rentas y derechos de aquella tierra; monopolio para rescatar en 12 ó 15 leguas alrededor de Cartagena e islas Barú y San Bernardo, pagando a la Corona el quinto de lo rescatado; concesión de un bergantín aparejado y armado, a costa igualmente de los quintos y derechos de la Corona, con tal de que Oviedo pusiera otro bergantín; pasaje y mantenimiento desde la Península para 50 hombres, a expensas de las citadas rentas; en fin, licencia para hacer un pueblo dentro de aquellos límites —“si vos pareciese que conviene” —, en el cual se haría la gratificación que merecieran sus servicios. Oviedo se comprometía a comenzar por todo el año 24 la fortaleza que era sin duda el preuncio de su gobernación<sup>20</sup>.

Pero mientras en la Península Oviedo recibía el favor del monarca, en el Darién su posición se tornaba cada vez más difícil pues la enemistad de Pedrarias, convertida en rencor, hizo que éste exigiera la renuncia del teniente gobernador, quien fue apresado y sometido a un juicio de residencia del cual salió bien librado. Oviedo encontró apoyo de la ciudadanía, pero cuando se aprestaba a viajar a Panamá para exigir justicia y la atención debida a Santa María la Antigua, un “mancebo boticario” le asestó a traición una puñalada en la cabeza que estuvo a punto de poner fin a la vida del futuro cronista de las Indias. Este hecho, su situación penosa en el Darién, y el deseo de activar personalmente una reforma de las capitulaciones para la gobernación de Cartagena ante la Corte, lo decidieron a viajar secretamente con su familia a la isla de Cuba (3 de julio de 1523) después de haber permane-

<sup>20</sup> JUAN PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, pág. LXXXII.

cido en el Darién unos tres años. Santa María la Antigua quedaba en esta forma completamente desamparada.

Desde Cuba se dirigió a Santo Domingo donde encontró dispuesta una flotilla de tres carabelas que debía conducir al Almirante Diego Colón hasta España. Oviedo, que era amigo del Almirante, se unió a la expedición, pero antes de partir (10-IX-1523)<sup>21</sup> contrajo nuevas nupcias con Catalina de Ribafecha a quien dejó en Santo Domingo al cuidado de sus hijos (se sabe que vivía, al menos, el mayor, de nombre Francisco), de extensas propiedades que adquirió y de sus manuscritos.

En España hizo serias acusaciones a Pedrarias ante el monarca que dieron como resultado el nombramiento de Pedro de los Ríos en reemplazo del "Justador". Obtuvo además del Consejo de Indias el ofrecimiento de la gobernación de Santa Marta, puesto que no aceptó, pero en cambio le fue refrendada la de Cartagena (I-IV-1525) con condiciones muy semejantes a las de la capitulación anterior. Durante los años que el Veedor intrigó para que se definiera su situación personal y la de la gobernación del Darién, tuvo tiempo para dedicarse a los trabajos históricos y literarios. Por esa época escribió su *Respuesta a la epístola del Almirante de Castilla*, una traducción del *Laberinto de amor*, de Juan Boccaccio, y compuso para congraciarse con Carlos V el *Sumario de la natural historia de las Indias*, reproduciendo de memoria los materiales que había dejado en Santo Domingo. También parece que hacia 1526 dio los primeros pasos para la publicación de la *Historia general y natural de las Indias*<sup>22</sup> que ya tenía bastante avanzada.

Acompañando a Pedro de los Ríos se dirigió nuevamente a Tierra Firme en 1526. Allí encontró su casa y hacienda en completa ruina. Los españoles la habían abandonado del todo en 1524 y posteriormente los indios la destruyeron por el fuego<sup>23</sup>. Por este motivo Fernández de Oviedo tuvo cuantiosas

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, pág. xcii.

<sup>22</sup> *Ibid.*, págs. xcvi-xcix.

<sup>23</sup> ERNESTO J. CASTILLERO, *op. cit.*, pág. 535.

pérdidas, pero se conformó con recibir “seiscientos pesos y dos marcos de perlas”<sup>24</sup> como indemnización, con lo cual se rompen definitivamente los lazos que lo unieron con Santa María la Antigua del Darién, una de las primeras ciudades de Tierra Firme, que no logró sobrevivir a pesar de los esfuerzos de Oviedo para salvarla de la destrucción. El abandono del Darién, del cual con razón se culpa a Pedrarias, fue un hecho digno de lamentar y un costoso error histórico que España jamás pudo enmendar:

No estimamos desacertada, en relación con el designio colonizador, la decisión de Pedrarias de remover la capitalidad de su gobernación —lo que ya antes se había pensado en favor de Acla— ni que su elección recayera en Panamá; ni que extremara sus denuedos en favor de aquella nueva fundación. Distinta es la sanción que merece su propósito de borrar del mapa la ciudad darienita, con empeño que está no sólo atestiguado por nuestro cronista, sino demostrado por los acontecimientos posteriores. Si bien Acla y Nombre de Dios suplían ventajosamente a Santa María como puntos de apoyo para la comunicación transistmica, el abandono del Darién constituyó un error de las más graves consecuencias para el futuro del dominio español en las Indias, pues se perdió la mejor base de operaciones sobre las vecinas costas del golfo de Urabá y Cartagena, y sobretodo dejó en el más peligroso vacío el flanco meridional del que había de ser cordón umbilical del imperio indiano. Precio demasiado alto al rencor del justador para que en el balance de su gestión pueda compararse con la fundación de Panamá<sup>25</sup>.

A comienzos de 1527 encontramos a Oviedo en la ciudad de Panamá para someterse aun juicio de residencia por sus actuaciones como Veedor, que no tuvo consecuencias desfavorables. Por la misma época, y estando en malas condiciones económicas, renunció a la gobernación de Cartagena con motivo del atropello perpetrado por Bastidas en la isla de Codigo, donde había hecho prisioneros a varios indígenas para venderlos como esclavos<sup>26</sup>. Con la destrucción de Santa María la Antigua del Darién y con esta renuncia que hace Oviedo de la gobernación de Cartagena, termina en realidad la

<sup>24</sup> JOSÉ MIRANDA, *op. cit.*, pág. 29.

<sup>25</sup> JUAN PÉREZ DE TUDELA, págs. LXXV-LXXVI.

<sup>26</sup> NATALICIO GONZÁLEZ, *op. cit.*, pág. 10.

etapa de actividades del cronista relacionadas con nuestro país, aunque es posible que posteriormente hubiera estado en Santa Marta. Los años 1527-1530 los pasó en Panamá, Honduras y Nicaragua<sup>27</sup> negociando en perlas, comerciando con esclavos y sirviendo al gobernador de Nicaragua Diego López de Salcedo, que era pariente de su mujer.

En 1530 retorna a España, deteniéndose en la ruta por breves días en Santo Domingo donde residía su familia. Va como apoderado del regimiento de Panamá para gestionar el retiro del gobernador Pedro de los Ríos y como procurador de la ciudad de Santo Domingo en la Corte. Allí aspira a conseguir de nuevo la gobernación de Cartagena, con condiciones más favorables, o un cargo que le permita continuar su obra histórica. A los 52 años su posición económica es holgada y lo mueven ahora las más altas aspiraciones:

La verdad, a nuestro parecer es, sin embargo, que Oviedo encontró en tal procuraduría un pretexto plausible para regresar a la corte, dispuesto a obtener el sitial definitivo que sus cincuenta y dos ajetreados años no habían conquistado todavía. Con toda probabilidad, no es solo ni principalmente una ambición de ascenso económico el que empuja a embarcarse de nuevo a nuestro inquieto Ulises tras unos "pocos días" de estancia en Santo Domingo y después de seis años de separación de la familia. El regimiento de Santo Domingo que al igual que el de Panamá le confiere el título de procurador de la ciudad en la corte, dirá de él: "Es persona de los honrados desta ciudad y casados él y un hijo suyo, y muy bien heredados en ella"<sup>28</sup>.

Esta vez logra en la corte que su primogénito lo substituya en su oficio de Vedor y el nombramiento oficial como cronista general de Indias (1532), con el cual regresa satisfecho a Santo Domingo, a pesar de haber fracasado en su intento de recobrar la gobernación de Cartagena. Meses después las autoridades lo nombran "Alcaide" de la fortaleza de la ciudad. Desde entonces la vida del cronista transcurrió entre Santo Domingo y España a donde viajó varias veces con diferentes

---

<sup>27</sup> Véase ENRIQUE OTTE, *Documentos*, págs. 627-639.

<sup>28</sup> JUAN PÉREZ DE TUDELA, *op. cit.*, pág. CXVI.

misiones como fueron la representación del cabildo y la audiencia de la isla en el juicio contra los desafueros del gobernador de Santa Marta, García de Lerma, y las gestiones para la publicación de la primera parte de su *Historia general y natural de las Indias* (1535). Sus años finales los dedicó a la composición de esta magna obra y a otros proyectos literarios entre los cuales se destaca *Las Quinquagenas de la nobleza de España*. Por sus merecimientos fue nombrado Regidor perpetuo de Santo Domingo, y hacia 1546 pretendió obtener nuevamente la gobernación de Cartagena, petición que le fue negada, pero que indica que no perdía la esperanza de volver a Tierra Firme. Regresó definitivamente a España en 1556 para adelantar la publicación de su *Historia*. A esa época, y teniendo ya una edad muy avanzada, corresponde un autorretrato en que se pinta con mucho verismo:

[...] ha días que en esta y otras materias escribo y hablo, y no desde ayer, sino sin muelas y dientes me ha puesto tal ejercicio. De las muelas, ninguna tengo, y los dientes superiores todos me faltan, y un pelo en la cabeza y la barba ay que blanco no sea. Y en setenta y siete años constituído, vivo hasta que el Señor de la vida sea seruido<sup>29</sup>.

Gonzalo Fernández de Oviedo murió en Santo Domingo en 1557 — aunque hay algunos que afirman que fue en Valladolid — sin haber visto continuada la publicación de su *Historia* y al cabo de una vida plena de acción, de actividad intelectual y de merecimientos.

Esta sucinta presentación de la biografía del cronista, hecha, como ya se ha advertido, con el fin de precisar la relación que Oviedo pudo haber tenido con nuestro país, muestra claramente que hay un período inicial de la gestión oviediana en las Indias (1514-1530), que bien puede llamarse la Etapa de Tierra Firme. Durante estos años — algunos de los cuales los pasó en la Península — tuvo el Veedor relativamente pocos contactos con la República Dominicana y debe, por lo tanto,

---

<sup>29</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE. *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, II, pág. 542.

corregirse el error de muchos historiadores y críticos quienes identifican la producción de este período con la Isla Española, cuando en realidad la experiencia vital del cronista transcurre mayormente en territorios colombianos y centroamericanos y, en particular, en la región del Darién. Las obras escritas allí, en Santa María la Antigua del Darién, deben considerarse colombianas, por haber sido gestadas, iniciadas o elaboradas en nuestra tierra: la novela *Claribalte* (1519), el *Sumario* (1526), fruto de observaciones hechas especialmente en Tierra Firme, y el contenido de la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias*, que ya estaba elaborada en el momento de dar a las prensas el *Sumario*.

Desde luego que no es nuestra intención desvincular a Oviedo de la República Dominicana, ya que buena parte de su vida — de 1532 en adelante — residió en Santo Domingo y con este país se identifica plenamente, pero sí precisar el papel que tuvo el Veedor en los orígenes de nuestras letras y en los albores de la cultura de Tierra Firme. Sin embargo, Oviedo no debe identificarse con ningún país determinado, pues es un hijo de España que pertenece a toda la América española.

## II

### L A O B R A

La obra de Fernández de Oviedo es múltiple y variada, pero su rareza ha hecho que, con excepción de las crónicas, haya pasado casi desapercibida y no la conozcan ni en la misma España<sup>30</sup>. En Hispanoamérica su producción se asocia

---

<sup>30</sup> Entre las numerosas obras de carácter misceláneo e importancia secundaria escritas por OVIEDO merecen destacarse la *Respuesta a la Epistola moral del Almirante* (1524), inédita hasta su publicación en *Anuario de Letras* (XIII, 1975), por Juan Bautista Avallé Arce. *Relación de lo sucedido en la prisión del rey Francisco de Francia desde que fue traído a España, y por el tiempo que estuvo en ella hasta que el Emperador le dio libertad y volvió a Francia* (1525), impresa

con la de los primeros historiadores de Indias y con el temprano desarrollo cultural de Santo Domingo, pero no se ha tenido en cuenta suficientemente su papel en el nacimiento de una tradición literaria en el Nuevo Mundo.

Nos interesa en este ensayo destacar las obras que tengan relación con la literatura colombiana por haber sido gestadas en el suelo patrio; por recoger datos, hechos o episodios ocurridos en nuestro territorio; o por incluir descripciones y comentarios acerca de nuestras riquezas naturales, de la flora y la fauna, y de las costumbres de algunas tribus de Tierra Firme. Dichas obras caen dentro de dos categorías principales según se trate de trabajos históricos o de escritos de carácter imaginativo. Como ocurre con algunas crónicas de Indias, las de Oviedo tienen índole ensayística, particularmente acusada en el *Sumario*, y, por lo tanto, además del contenido histórico, debe considerarse en ellas su dimensión literaria. Los dos escritos de índole imaginativa que nos conciernen — y que ubican a Oviedo en un grupo aparte entre los cronistas de Indias — son una novela de caballerías, *Claribalte*, y un libro de prosa y verso, *Las Quinquagenas*, que sólo ha sido publicado parcialmente<sup>31</sup>.

Los escritos históricos de Oviedo relativos a América comprenden el breve tomo *De la natural de las Indias*, conocido con el título *Sumario de la natural historia de las Indias*,

---

en Madrid (1921); *Catálogo Real de Castilla y de todos los reyes de las Españas y de Nápoles y Sicilia, y todos los reyes y señores de las casas de Francia, Austria, Holanda y Borgoña ...* (1532-1535); *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan y oficio de su casa y servicio ordinario* (1546-1548), editado en Madrid en 1870; la traducción del italiano de las *Reglas de la vida espiritual y secreta Teología* (Sevilla, 1548); *Batallas y Quinquagenas* (1500), en elogio de hombres ilustres; *Tratado general de todas las armas e diferencias de ellas, y de los escudos y diferencias que en ellos hay, y de la orden que se debe guardar en las dichas armas ...* (ca. 1551); *Libro de linajes y armas* (ca. 1552), etc. Para la bibliografía de y sobre OVIEDO, véanse DAYMOND TURNER, *Gonzalo Fernández de Oviedo: An Annotated Bibliography*, Chapel Hill, North Carolina, 1966, y ANTONELLO GERBI, *Registro de autores citados*, en *op. cit.*, págs. 499-523.

<sup>31</sup> En el libro que preparo actualmente sobre Gonzalo Fernández de Oviedo, que en parte constituye una ampliación del presente ensayo, hago un estudio más detallado de sus obras imaginativas y de toda la producción del cronista relativa a América.

y la extensa *Historia general y natural de las Indias*, en las que reside la fama del autor que es considerado como la máxima autoridad en la historia de los años iniciales de la conquista.

Aunque no hay duda de que la *Historia* representa lo mejor de la producción de Oviedo, para la literatura colombiana el *Sumario* ofrece especial significación, ya que esta obra, compuesta en España en 1525 y publicada en Toledo por orden del emperador Carlos V al año siguiente<sup>32</sup>, en buena medida se basa en las observaciones hechas por el Veedor en territorio colombiano, particularmente en el Darién donde vivió varios años y tuvo casa y otros bienes. Como lo anota Antonello Gerbi, el libro se dedica casi por entero a dar noticias zoológicas, botánicas y etnográficas, con breves *excursos* sobre temas diversos de actualidad: los indios, las minas de oro, la ruta hacia las islas de las especias, etc.<sup>33</sup>, todo ello encaminado a despertar el interés del monarca a quien está dirigida la obra, la cual —según palabras del autor— se ajusta al siguiente esquema de desarrollo:

[...] primeramente trataré del camino y navegación, y tras aquesto diré de la manera de gente que en aquellas partes habitan; y tras esto, de los animales terrestres y de las aves y de los ríos y fuentes y mares y pescados, y de las plantas y yerbas y cosas que produce la tierra, y de algunos ritos y ceremonias de aquellas gentes salvajes<sup>34</sup>.

El plan no se cumple al pie de la letra debido a los *excursos*, pero en general todos los temas y asuntos anunciados se incluyen en el texto. Oviedo escribió el *Sumario* en muy breve

<sup>32</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *De la natural historia de las Indias*, Toledo, por Ramón Petras, 1526. Hay varias ediciones posteriores de esta obra, entre las cuales se destacan: *Sumario de la natural historia de las Indias*, en *Historiadores primitivos de Indias*, ed. por Enrique de Vedia, vol. XXII de la Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1858; *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición de José Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, que es la que yo utilizo, y la edición con el mismo título a cargo de Juan Bautista Avalle-Arce, Salamanca, Ediciones Anaya, 1963.

<sup>33</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 267.

<sup>34</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición de José Miranda, México, Fondo de Cultura Económica, 1950, págs. 19-20.

tiempo, poco antes de emprender un nuevo viaje a las Indias, sin otra ayuda que su feliz memoria y con la intención primordial de dar alguna recreación al emperador Carlos V. Esta circunstancia fue beneficiosa pues la obra carece de pesadez erudita y está elaborada en un estilo ágil, natural, vivaz, casi periodístico, que la diferencia de otras crónicas, incluso de su *Historia*, ya entonces en gestación, a la cual se refiere repetidas veces para excusar vacíos, justificar juicios ligeros, y también, desde luego, para interesar al monarca en su futura publicación. El propósito de Oviedo queda muy claro en una página final dirigida al Emperador, que aparece en el texto después de la conclusión, en la que el autor hace las consabidas aseveraciones acerca de la veracidad que respalda su información:

A vuestra majestad humildemente suplico reciba por su clemencia la voluntad con que me muevo a dar esta particular información de lo que aquí he dicho, hasta tanto que en mayor volumen y más plenariamente vea todo esto y lo que de esta calidad tengo notado, si servido fuere, que lo haga escribir en limpio para que llegue a su real acatamiento, y desde allí con la misma licencia se pueda divulgar; porque en verdad es una de las cosas muy dignas de ser sabidas y tener en gran veneración, por tan verdaderas y nuevas a los hombres [...] <sup>35</sup>.

El contenido más extenso del libro es el referente al reino animal, en tanto que la información acerca del reino vegetal se agrupa con diversos *excursos* al final de la obra, encabezada por el subtítulo: "De los árboles y plantas y yerbas que hay en las dichas indias, islas y Tierra Firme". Las noticias etnográficas sobre tribus indígenas aparecen especialmente en algunos capítulos iniciales. Como el *Sumario* se escribe para satisfacer al Emperador, a menudo Oviedo lo convierte en interlocutor y a él van dirigidas algunas advertencias como lector obligado de la obra. Esto desde luego es consecuencia de las circunstancias de su composición y de la clara intencionalidad del *Sumario*, pero emerge asimismo como un recurso mediante el cual se pone en juego la relación autor-lector, la cual influye en la estructura interna del texto.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pág. 274.

El *Sumario*, con sus LXXXVI capítulos, tiene identidad propia y aunque incluye material que el autor recogerá en su *Historia* no es el resumen de ella y representa además la producción más personal que en el aspecto histórico escribió Oviedo, pues no está condicionada — como sí lo está la *Historia* — por las restricciones a que se verá sometido posteriormente como cronista oficial de Indias.

Más que una crónica el *Sumario* constituye un ensayo de historia natural, el primero que en realidad se escribe sobre el Nuevo Mundo<sup>36</sup>, y antecedente importante de la *Historia natural y moral de las Indias* (1590), de José de Acosta, aunque éste ni siquiera mencione a Oviedo, tal vez por no ser filósofo, médico o físico. La descripción de plantas y animales, hecha sin ningún rigor científico, corresponde a la zona norte de Tierra Firme y a las islas caribeñas, pero — como se advirtió anteriormente — buena parte de las observaciones se basan en el conocimiento que Oviedo debió adquirir en tierras colombianas. El autor confiesa su deuda con la historia natural de Plinio, de quien se considera discípulo:

Imitando al mismo, quiero yo, en esta breve suma, traer a la real memoria de vuestra majestad lo que he visto en vuestro imperio occidental de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano, donde há doce años que pasé por Veedor de las fundiciones de oro [...] <sup>37</sup>.

A pesar de que el padre Acosta ignora la obra de Fernández de Oviedo, ya desde el siglo xvi las noticias del *Sumario* y la primera parte de la *Historia* tuvieron gran difusión en Europa y fueron traducidas a varias lenguas. Posteriormente otro gran naturalista, conocedor como pocos de la geografía, productos y riquezas del Nuevo Mundo, Alexander von Hum-

<sup>36</sup> Algunas obras anteriores al *Sumario* no tienen el mismo carácter ensayístico o fueron, como las *Décadas de Orbe Novo*, inicialmente escritas en latín. *La suma de geographia* de MARTÍN FERNÁNDEZ DE ENCISO, que también incluye noticias antropológicas y descripciones sobre la flora y fauna, se concentra en el aspecto geográfico y no ofrece una descripción metódica del Nuevo Mundo. En mi libro en preparación sobre OVIEDO dedico un capítulo a las principales obras relativas a América escritas antes del *Sumario*.

<sup>37</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario*, pág. 77.

boldt, al comentar la crónica de Acosta reconoció la contribución de Oviedo en las tempranas indagaciones acerca de la naturaleza americana:

La base de lo que hoy llamamos geografía física, aparte de las consideraciones matemáticas, se encuentra en la obra del jesuita José de Acosta, titulada *Historia general y moral de las Indias*, y en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, que apareció apenas veinte años después de la muerte de Colón. Nunca hasta entonces el mundo de las ideas acerca del mundo externo y de la geografía había crecido en forma tan maravillosa y repentina; nunca el deseo de observar la naturaleza en diferentes latitudes y en diferentes alturas sobre el nivel del mar y de multiplicar los medios con los cuales sus fenómenos podían ser investigados se había sentido de forma tan intensa<sup>38</sup>.

Son numerosos los animales del Nuevo Mundo que merecen el comentario de Oviedo, así como los frutos, plantas y árboles, algunos de los cuales apenas se estaban conociendo en Europa. A pesar de su objetividad y de lo breve de muchos de sus comentarios, la naturaleza aparece magnificada a través de la pupila del cronista en cuyas descripciones se trasluce el regusto por destacar lo que no es europeo y pueda causar mayor sorpresa e interés al monarca y a los futuros lectores. Esta magnificación de las cosas del Nuevo Mundo revela el sentimiento de admiración que domina a Oviedo, pero asimismo es señal de que el autor cree en la providencialidad de la naturaleza y en el papel que en la creación tiene la voluntad divina:

Si el mundo de los hombres es absurdo — y la única manera de tranquilizar la razón del observador es recurrir a la superior instancia del Padre Eterno —, el mundo de la naturaleza es en cambio la razón misma de Dios, desplegada y revelada en los fenómenos. La omnipotencia divina resplandece en la variedad de las criaturas<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Citado en BARBARA G. BEDDALL, *El padre José de Acosta y la posición de su "Historia natural y moral de las Indias" en la historia de la ciencia*, en JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias* [...], Valencia, Cultural S. A., 1977, pág. 38.

<sup>39</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 311.

Providencialismo en las manifestaciones de la naturaleza y veracidad en lo descrito parecen ser los dos aspectos más perceptibles en el *Sumario*, en cuanto al basamento teórico del libro de Oviedo, el cual, sin embargo, desplaza lo histórico a un lugar muy secundario para colocar en primer plano el elemento descriptivo y ensayístico. El desconocimiento científico del autor es en este caso favorable, ya que el cronista no se ve dominado por el prurito clasificatorio y prefiere la descripción directa, objetiva y muy personal de las cosas del Nuevo Mundo.

Del reino animal describe Oviedo tigres americanos, gatos, tapires, puercos con el ombligo en medio del espinazo, osos hormigueros, armadillos, perros mudos, una gran variedad de aves, monos, iguanas, culebras, murciélagos, tortugas, cangrejos, caimanes, hormigas, escorpiones, arañas, etc., a algunos de los cuales dedica apenas breves líneas. Otros en cambio los presenta con mayor detalle y, ocasionalmente, en relación con experiencias personales que agregan a la objetividad de lo descrito el valor de la observación hecha por el testigo presencial. Así, por ejemplo, al hablar sobre los murciélagos de Tierra Firme y los remedios para curar su mordedura, anota que él mismo se ha visto obligado a usarlos:

El remedio de esta mordedura es tomar un poco de rescoldo de la brasa, cuanto se pueda sufrir, y ponerlo en el bocado. Hay asimismo otro remedio, y es tomar agua caliente, y cuanto se pueda sufrir la calor de ella, lavar la mordedura, y luego cesa la sangre y el peligro, y se cura muy presto la llaga de la picadura, la cual es pequeña y saca el murciélago un bocadico redondo de la carne. A mí me han mordido, y me he curado con el agua de la manera que he dicho<sup>40</sup>.

A menudo surge la comparación entre lo originario de Europa y la novedad que ofrecen los animales y cosas de América. Los perros mudos que encontraron los españoles en algunas tribus caribes lo sorprenden, pues, a diferencia de los europeos,

---

<sup>40</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Sumario*, pág. 172.

nunca jamás ladran ni gañen, ni aullan, ni hacen señal de gritar o gemir aunque los maten a golpes <sup>41</sup>.

Estos perros mudos, y los “leones cobardes”, hasta tal punto impresionaron a los europeos que posteriormente la “debilidad” de los animales americanos se usaría entre los argumentos que intentaban probar que la zona tórrida no era medio adecuado para el desarrollo del hombre.

A los caimanes y tiburones los describe con cierto detalle, especialmente a los primeros, que llama “dragones americanos”:

[...] son de cuatro pies, y tienen muy recias conchas, y por medio del espinazo está lleno de luengo a luengo de puntas de huesos altos, y son tan recios de pasar sus cueros, que ninguna espada o lanza los puede ofender, si no les dan debajo de aquella piel durísima por las ijadas o la tripa, porque por allí es flaca y vencible la piel de estos lagartos o dragones <sup>42</sup>.

En cuanto al tiburón, se refiere a su voracidad carnícora, a su poder sexual, y a lo sabrosa que resulta su carne para comer. Algunos penetran por los ríos hacia el interior y otros llegan a alcanzar gran tamaño:

[...] son tan grandes, que algunos pasan de diez y doce pies, y más, y en la groseza, por lo más ancho tiene cinco, y seis, y siete palmos, y tienen muy gran boca, a proporción del cuerpo, y en ella dos órdenes de dientes en torno, la una distinta de la otra algo, y muy espesos y fieros los dientes [...] <sup>43</sup>.

Del reino vegetal aparecen en el *Sumario* diferentes tipos de árboles, plantas, hierbas y frutos diversos como guanábanas, cocos, guayabas, uvas, piñas, aguacates, tunas, plátanos, etc. No todos son oriundos de América, pero ya por esos años crecían abundantemente en la zona tropical. Aunque Humboldt sostenía que dos especies de plátano fueron originarias

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 163.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 196.

<sup>43</sup> *Ibid.*, págs. 257-258.

del Nuevo Mundo<sup>44</sup>, Oviedo afirma que el plátano procede de las Canarias y que se ha multiplicado en forma extraordinaria en las islas caribeñas y en Tierra Firme. Como lo hace con la piña, al árbol y a la fruta del guanábano los describe con cierto regodeo:

El guanábano es un árbol muy grande y hermoso en la vista, y alto, y las ramas de él derechas, y la hoja de él larga y ancha fación y fresco verdor, y hace unas piñas, o fruta que lo parecen, tan grandes como melones, pero prolongadas, y por encima tiene unas labores sutiles que parece que señalan escamas, pero no lo son ni se abren; antes cerradas en torno, está toda cubierta de una corteza del gordor de cáscara de melón, o algo menos, y de dentro está llena de una pasta como manjar blanco, salvo que aunque es tan espesa, es aguosa y de lindo sabor templado, con un agrio suave y apacible, y entre aquella carnosidad tiene unas pepitas mayores que las de la cañafístola, y de aquella color y casi tan duras [...] <sup>45</sup>.

A las tunas de la isla Española y de Tierra Firme las compara con otras frutas semejantes conocidas en Europa y al hacerlo recuerda la experiencia que tuvo al comerlas. De nuevo aquí el elemento personal asegura la veracidad de lo que el autor presenta:

[...] parecen brevas o higos de los largos, y tienen unas coronillas como las nispolas, y de dentro son muy coloradas, y tienen granillos de la manera que los higos; y así, es la corteza de ellas como la del higo, y son de buen gusto, y hay los campos llenos en muchas partes; y después que se comen tres o cuatro de ellas (y mejor comiendo más cantidad), si el que les ha comido se para a orinar, echa la orina ni más ni menos que verdadera sangre, y en tal manera, que a mí me ha acacido la primera vez que las comí <sup>46</sup>.

En las observaciones de carácter etnográfico y antropológico sobre algunas agrupaciones indígenas también se mencionan variedades de yerbas usadas como tintura, medicina o veneno y los alimentos que constituían la base de la alimenta-

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, pág. 239 (nota).

<sup>45</sup> *Ibid.*, pág. 205.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 240.

ción de los naturales: pescado, tubérculos, frutas, curies, etc., y, en especial, el maíz y la yuca. La descripción de Oviedo sobre la siembra, cuidado y recolecta del maíz, es un antecedente de la *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, de Gregorio Gutiérrez González, con la diferencia de que el cronista también se detiene en la elaboración de la chicha que era bebida común para los indios. Respecto a los aborígenes incluye Oviedo, asimismo, interesantes observaciones acerca de sus ceremonias, costumbres, ritos funerales, cantos, bailes, relaciones familiares, vestidos, creencias, etc., que convierten al cronista en uno de los primeros sociólogos de América.

En el capítulo del *Sumario* dedicado a los indios de Tierra Firme, aparece la primera descripción en territorios colombianos de las ceremonias indígenas con canto, baile y música, que llamaban *areitos*, y que fueron también comunes en las islas del Caribe. Estos *areitos*, que Oviedo relaciona con los romances españoles, ofrecen gran interés, pues descubren la manera como los aborígenes mantenían sus tradiciones mediante ceremonias, formas de expresión poética y representaciones de carácter dramático:

[...] digo que el areito es de esta manera: cuando quieren haber placer y cantar, juntase mucha compañía de hombres y mujeres, y tómanse de las manos mezclados, y guía uno, y dícele que sea él el tequina, *id est* el maestro y este que ha de guiar, ahora sea hombre, ahora sea mujer, da ciertos pasos adelante y ciertos atrás a manera propia de contrapás, y andan en torno de esta manera, y dice cantando en voz baja o algo moderado lo que se le antoja, y concierta la medida de lo que dice con los pasos que anda dando; y como él lo dice, respóndele la multitud de todos los que en el contrapás o areito andan lo mismo, y con los mismos pasos y orden juntamente en tono más alto; y durales tres y cuatro y más horas, y aun desde un día hasta otro, y en este medio tiempo andan otras personas detrás de ellos dándoles a beber un vino que ellos llaman chicha [...] <sup>47</sup>.

Ofrecen singular interés algunos de los *excursos* en el *Sumario*, en los que el autor aborda temas contemporáneos rela-

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 132.

tivos a las Indias, observaciones geográficas y etnográficas y consideraciones sobre las posibilidades económicas que podría tener la explotación de algunos recursos abundantes en las nuevas tierras como la sal, extraída por los indios del agua salada; las perlas, que se encontraban en gran abundancia en las costas del Caribe; y la riqueza minera, particularmente los yacimientos de oro, a los cuales, como es de esperar, nuestro Veedor les da la mayor importancia. Es también de conocimiento general que fue Oviedo uno de los primeros que escribió acerca de la idea de tener un canal en Panamá para facilitar el comercio de especias y la comunicación con el Perú y las ricas tierras del sur.

Como el lector se podrá haber dado cuenta, el *Sumario*, lejos de ser una crónica de acontecimientos históricos, constituye, en realidad, un ensayo en el que se ofrece por primera vez en forma ordenada y coherente un muestrario de las riquezas de las Indias, y en el que se revela lo que esta tierra podría significar para el futuro de España y del Viejo Mundo. En concepto de Juan Bautista Avalle-Arce, Oviedo es el primer gran naturalista de la Edad Moderna y el *Sumario* un jalón importantísimo en la historia del desarrollo de la 'idea' de América <sup>48</sup>.

En la extensa *Historia general y natural de las Indias* el autor incorpora información que ya se encuentra en el *Sumario* y a pesar de su importancia carece de la agilidad y viveza de su primer ensayo sobre América. Es una obra densa, sin un plan riguroso, que se va tornando cada vez más pesada a medida que avanza, y cuando Oviedo, en su calidad de Cronista Oficial de Indias, deja de escribir historia personal para transmitir la información previamente censurada desde ultramar.

Desde luego que lo que la obra gana en dimensión histórica lo pierde en calidad narrativa y en sus muchos libros hay numerosas páginas en las que no brillan el aliño estilístico ni la prosa armoniosa y bien trabajada. A diferencia del *Sumario*,

---

<sup>48</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Introducción a GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Sumario de la natural historia de Indias*, pág. 12.

el autor no se proyecta en forma tan evidente en sus páginas, ni tampoco su visión es tan directa y personal, ya que Oviedo utiliza a veces material de otros cronistas, de los cuales inserta extensos fragmentos sin cambios esenciales, e información obtenida de muy diversas fuentes.

De las tres partes de que consta la *Historia general y natural de las Indias*, sólo la primera, compuesta de 19 libros, se publicó en vida del autor (1535), tomo que mereció una reimpresión en 1547<sup>49</sup>. Las otras dos partes (de 19 y 12 libros respectivamente) quedaron inéditas, excepto el libro I de la segunda parte que estaba impreso a la muerte del autor<sup>50</sup>. Aunque hubo traducciones y ediciones parciales de lo conocido, que aumentaron la fama de Oviedo, la obra completa no vino a publicarse sino a mediados del siglo XIX, cuando apareció en una edición en 4 volúmenes, de la Academia de Historia, al cuidado de Amador de los Ríos, entre 1851 y 1855<sup>51</sup>. No se saben con certeza las razones por las cuales el autor de la *Historia* no pudo editar su obra, pero es probable que esto se debiera a las restricciones que la Corona quiso imponer a las pretensiones de los conquistadores y al estricto control que se estableció sobre la publicación de algunos libros relativos a América cuyo contenido no seguía al pie de la letra la política imperial.

<sup>49</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general de las Indias. Primera Parte de la Historia natural y general de las Indias y de la Tierra Firme del Mar Océano*, Sevilla, por Juan Cromberger, 1535; *Crónica de las Indias. La Hystoria general de las Indias agora nuevamente impressa, corregida y enmendada*, Salamanca, por Juan de Junta, 1547.

<sup>50</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Lib. XX de la segunda parte de la General Historia de las Indias [...] que trata del estrecho de Magallanes*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1557.

<sup>51</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, 4 vols. Publicala la Real Academia de la Historia. Edición de José Amador de los Ríos, Madrid, 1851-1855 (fue reimpresa por Juan Natalicio González, Asunción del Paraguay, 1944-1945, 14 vols.). Utilizo la edición de la Biblioteca de Autores Españoles, vols. CXVII-CXXI; *Historia natural y general de las Indias*, 5 vols. Edición y estudio preliminar de Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, 1955, en la que se moderniza la ortografía.

Son menos perceptibles en esta obra los elementos ensayísticos que hacen del *Sumario* una crónica *sui generis*, pero en cambio ella permite caracterizar con mayor amplitud la idea que el autor tiene de la historia y de los fines a que esta debe destinarse. En un fragmento citado por J. B. AVALLE-ARCE, extractado de las *Quinquagenas*, el concepto que tiene el Veedor acerca de la historia queda claramente expresado:

La hystoria de las cosas passadas tiene valor y precio inestimable porque es conseruadora de la memoria y mensajera de la verdad y da mucha causa de deleyte y de honesta vtilidad [...]. E comoquiera que los preceptos y doctrinas de la philosophía informen y enseñen la vida de los hombres con mucho prouecho y hermosura, con mayor vtilidad y más ahermoseadamente lo hazen las lecciones historiales<sup>52</sup>.

Declaración que inserta a Oviedo en la órbita horaciana y en la teoría histórica de los que pretenden narrar la historia verdadera y conservar la "memoria" de hechos y hombres esclarecidos para que sirvan de ejemplo a las generaciones futuras. El cronista no cesa de declarar la veracidad de sus escritos y hace hincapié en el valor de lo visto con los propios ojos. Su insistencia a este respecto aparece como una crítica en contra de los historiadores (Mártir de Anglería, López de Gómara, etc.) que escribieron sin haber estado nunca en las Indias:

Pero será a lo menos lo que yo escribiere, historia verdadera e desviada de todas las fábulas que en este caso otros escritores, sin verlo, desde España, a pie enjuto, han presumido escribir con elegantes y no comunes letras latinas e vulgares, por informaciones de muchos de diferentes juicios, formando historias más allegadas al buen estilo que a la verdad de la cosa que cuentan; porque ni el ciego sabe determinar colores, ni el ausente así testificar estas materias como quien las mira<sup>53</sup>.

En su oficio de cronista Oviedo se siente servidor de Dios, de la verdad y del monarca, y además cree estar enseñando a

---

<sup>52</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE ARCE, *op. cit.*, pág. 11.

<sup>53</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia*, I [Primera parte], Libro I, pág. 9.

los ignorantes e infieles, elevándolos por medio de ejemplos morales extraídos de la historia. En la Introducción del Libro I de la primera parte, además de estos propósitos se agrega el de perpetuar en los siglos venideros la fama del celo cristiano del monarca, rasgo que se halla frecuentemente en la crónica medieval y renacentista:

[...] hace muy señalada merced a todos los reinos de cristianos en darles ocasión, con este tractado, para que den infinitas gracias a Dios por el acrecentamiento de su sancta fe católica. La cual con vuestro sancto cristianísimo celo, cada día se aumenta en estas Indias. Y esto será un glorioso colmo de la inmortalidad de vuestra perpetua e única fama, porque, no solamente los fieles cristianos tendrán que servir a Vuestra Cesárea Majestad tanta benignidad como es mandarles comunicar esta verdadera y nueva historia, pero aun los infieles e idólatras que fuera destas partes en todo el mundo hubiere, oyendo estas maravillas, quedarán obligados para lo mismo, loando al Hacedor dellas, por serles tan incógnitas y apartadas de su hemisferio e horizontes<sup>54</sup>.

Sin embargo la fama no debe ser enteramente del monarca y de España, sino que también les corresponde a los conquistadores y soldados españoles que en tierras y aguas de las Indias ayudaron a extender el cristianismo y a conquistar el Nuevo Mundo. Se revela así la intencionalidad de la obra y el empeño que ponían los conquistadores y cronistas para hacer resaltar su gloria y conservar sus fueros:

[...] no por eso se debe preferir ni dejar de poner a su cuenta, con menor, sino con mayor título y fama, lo que en estas Indias han obrado vuestros vasallos españoles, así en el militar ejercicio de las armas en la tierra, como en las amplísimas aguas del mar Océano, como valerosos y experimentados varones, sin excusarse del cansancio, sin temer de los peligros, con innumerables y excesivos trabajos, e no pocas hambres, necesidades y enfermedades incontables, sin darles salarios ni remuneración a los más<sup>55</sup>.

Las dos partes en las que temáticamente se divide la obra, "Historia natural" y "Crónica", no reciben la misma

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> *Ibid.* [Parte II: *Proemio al monarca*], II, pág. 212.

atención y a medida que se desarrolla en el tiempo el relato de hechos supera en mucho la presentación de la 'física' del Nuevo Mundo, cuya naturaleza Oviedo no considera diferente sino complementaria de la europea. Las secciones que dedica a la descripción botánica y zoológica (especialmente los libros VII-XV de la primera parte) son las que ofrecen un carácter más ensayístico y en ella a menudo repite información que ya había aparecido en el *Sumario*. Su visión del medio ambiente americano es optimista, como en un principio lo es también la de los indios que describe con cierta atención. La curiosidad que experimenta por las nuevas tierras se acentúa al revelar su aspecto físico y al describir con objetividad, pero con inocultable deleite, los animales, plantas y árboles, algunos de los cuales no han recibido nombres de los indios, ni los cristianos atinan a llamar, por ser tan nuevos para los observadores europeos:

Digo que, en general, los árboles que en estas Indias hay, es cosa para no se poder explicar, por su multitud; y la tierra está tan cubierta dellos en muchas partes, e con tantas diferencias y desemejanzas los unos de los otros, así en la grandeza como en el tronco e las ramas e cortezas, y en la hoja y aspecto, y en la fruta y en la flor, que ni los indios naturales los conoscen, ni saben dar nombres a la mayor parte dellos, ni los cristianos mucho menos, por serles cosa tan nueva e no conocida ni vista por ellos antes<sup>56</sup>.

El hecho de que Oviedo hubiera escrito su *Historia* en romance, cuando todavía se prefería el latín para elaborar trabajos serios y de algún valor científico, causó a nuestro cronista algunos sinsabores. Este, sin embargo, que sí tuvo algún conocimiento de latín y de otras lenguas, pero que escribía "a la llana" y sin cuidar el estilo, hizo al final de la obra su propia defensa, que es a la vez la del idioma castellano como instrumento eficaz y apropiado para el escritor:

E pues la lengua castellana está tan ampliada e comunicada por tantos imperios e reinos, como lo está, no se han de tener en menos estima los que en ella escriben que los que escribieron en las otras<sup>57</sup>.

<sup>56</sup> *Ibid.*, I [Primera parte], Libro IX, *Proemio*, pág. 278.

<sup>57</sup> *Ibid.*, V [Tercera parte], Libro L, pág. 415.

En los cincuenta libros que comprenden la extensa *Historia*, en la cual Oviedo trabajó casi toda su vida, se presenta un cuadro bastante completo de los acontecimientos en las Indias a partir del descubrimiento de América por Colón, y la descripción geográfica y física del continente. En tanto que en la primera parte abundan los datos sobre la riqueza humana, botánica y zoológica de las nuevas tierras, en las dos restantes predomina el contenido histórico.

Fernández de Oviedo conoció al conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada en 1546, durante una temporada que pasó en Madrid, y posteriormente volvieron a encontrarse en Valladolid en la corte del príncipe Felipe. Se sabe que el Veedor le dirigió varias cartas y que gracias a esta amistad pudo usar algunos escritos de Quesada<sup>58</sup>. Así lo confiesa Oviedo en su *Historia*:

Muchas veces tuve pláticas en Madrid con el liçençiado Jiménez y en Valladolid en la corte del Príncipe don Felipe, nuestro señor y nos comunicamos; y a la verdad es hombre honrado y de gentil entendimiento y bien hábil. Y como ya sabía que él había conquistado el Nuevo Reino de Granada y descubierto la mina de las esmeraldas, y había visto la relación que los oficiales habían enviado a su Majestad Cesárea, de la cual se trató en el capítulo XI, quise informarme de él algunas cosas *viva voce*, y él no solamente de palabra, pero por escripto, me mostró un gran cuaderno de sus subcesos, y lo tuve muchos días en mi poder, hallé en él muchas cosas de las que tengo aquí dichas y en los capítulos precedentes. Y también me dio noticia, aquella su relación, de otras que aquí se pornán [...] en algunas particularidades de lo que aquí adelante se dijere<sup>59</sup>.

Según Demetrio Ramos el "Gran cuaderno" que utilizó el autor de la *Historia natural y general de las Indias* fue el primer escrito de Quesada y debió de ser un libro de apuntes o memorias que el conquistador llevó a España en 1539.

<sup>58</sup> Sobre los contactos entre Oviedo y Jiménez de Quesada, véase DEMETRIO RAMOS, *Ximénez de Quesada en su relación con los cronistas y el Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972. Sigo de cerca esta obra en lo relativo a Oviedo y el "Gran cuaderno".

<sup>59</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Historia*, III [Parte segunda], Libro XXVI, pág. 101.

La suerte quiso que el licenciado facilitara el manuscrito, junto con unas notas descriptivas extractadas de la misma obra, a Gonzalo Fernández de Oviedo cuando en 1548 los dos cronistas pasaron una temporada en la corte de Valladolid. Esta feliz circunstancia salvó para la posteridad el escrito más importante que se ha presentado de Quesada sobre América el cual, al parecer, transcribió Oviedo sin mayores cambios en la segunda parte de su *Historia*. Lo relativo al "Gran cuaderno" se encuentra especialmente en el libro XXVI (capítulos XVIII-XXIX), en tanto que las notas descriptivas se usan en los capítulos XXX y XXXI<sup>60</sup>. No solamente, pues, Oviedo comenzó a escribir su *Historia* en el Darién, por lo cual su gestión se identifica con nuestro país, sino que también rescató para Colombia una de las crónicas más importantes de su fundador el licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada.

En el cuerpo del texto se interpolan *excursos*, noticias personales, recuerdos de hechos de que el cronista fue testigo y relatos que a veces tienden a convertirse en cuentos breves, a pesar de que Oviedo en este sentido no muestra mucha imaginación y se limita a recordar los acontecimientos de manera escueta y objetiva. Entre estos episodios se destacan varios de los que el autor incluye en el libro L de la tercera parte, dedicados a contar infortunios y naufragios, "porque los hombres sepan con cuántos peligros andan acompañados los que navegan"<sup>61</sup>, y algunos relatos sueltos de la primera parte que tienen bastante interés, como el del hombre que al herir con el arpón a una raya fue arrastrado por ella mar adentro (libro VI, cap. XXXVIII)<sup>62</sup> y la historia de una india que por el amor de su esposo quiso ser ajusticiada en su lugar (libro VI, cap. XLI),<sup>63</sup> el cual alcanza cierto patetismo conmovedor.

<sup>60</sup> *Ibid.*, III [Segunda parte], Libros XVIII-XXXI, 101-130. Desperdigadas en la obra hay también otras secciones que atañen a Colombia, como los capítulos XLIV y XLV de la tercera parte donde aparecen sucesos sobre Belalcázar, Robledo y la gobernación de Popayán.

<sup>61</sup> *Ibid.*, V [Tercera parte], Libro L, págs. 305-412.

<sup>62</sup> *Ibid.*, I [Primera parte], Libro VI, págs. 196-197.

<sup>63</sup> *Ibid.*, I [Primera parte], Libro VI, págs. 199-201.

La intención universalista y abarcadora de Oviedo es rasgo renacentista, y el autor en este sentido es un hombre representativo de su tiempo, pero también constituye un rezago de medievalismo que no puede evitar y el cual se manifiesta también en su afán moralizador, respeto excesivo al monarca, acato a la autoridad — incluso la del viejo Plinio a quien cita a menudo —, el uso de ciertos números (el cinco, el siete, el doce, etc.), la creencia en prejuicios y supersticiones, etc. También muy acorde con su visión del mundo se encuentra la actitud que Oviedo tiene hacia el indígena, la cual alcanza matices más exagerados con el paso del tiempo, pero que corresponde al punto de vista del español medio en el siglo xvi. A este respecto se debe, sin embargo, puntualizar que la crítica moderna ha sabido revalorar en su justa medida los excesos de ortodoxia y mala intención de las Casas contra el Veedor de las Indias y justipreciar el esfuerzo que hizo Oviedo recogiendo con minuciosa objetividad y vocación de antropólogo preciosas noticias sobre los indios americanos<sup>64</sup>.

Ha llamado la atención que la *Historia* del cronista de las Indias termine con un relato apocalíptico de naufragios y siniestros marinos que revelan el pesimismo que acompañó a Oviedo al final de su vida y un soterrado rencor ante la imposibilidad de ver publicada en forma completa la obra en que trabajó tantos años.

No hay duda de que la *Historia* de Fernández de Oviedo padece de algunas fallas y que el autor peca de credulidad, cuando no de excesiva fe en la veracidad de algunas fuentes de información, al dar cabida a noticias descabelladas como la que identificaba a las Hespérides (posesiones de Hespero, antiguo rey de España) con la Española y las islas de Barlovento. Sin embargo, con la excepción de las noticias fragmentarias o de segunda mano que dan Colón, el doctor Álvarez Chanca, Michele de Cuneo, Américo Vespucio, Pedro Mártir de Anglería, Martín Fernández de Enciso, Hernán Cortés, Antonio Pigafeta, etc.<sup>65</sup>, en el *Sumario* y la *Historia*

<sup>64</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, págs. 365-369 y *passim*.

<sup>65</sup> Sobre estas noticias tempranas acerca de las Indias, véase *ibid.*, págs. 25-138.

de Oviedo se halla la primera descripción metódica del mundo físico que existe sobre América, así como la narración histórica más completa y fidedigna de los años iniciales de la conquista y poblamiento del Nuevo Mundo.

### III

#### CARÁCTER IMAGINATIVO DE LA OBRA

De carácter imaginativo, que es la parte de su producción menos conocida y que justifica plenamente que el cronista sea considerado creador de literatura y, por lo tanto, figura clave en los orígenes de la literatura hispanoamericana, tiene Oviedo — como se advirtió — varias obras entre las que se destacan su traducción de Boccaccio, *Laberinto d'Amore* (o *El Corbacho*), que llevó a cabo en España en 1525, por la misma época cuando redactaba el *Sumario*, la cual, al parecer, quedó inédita, aunque pudo posteriormente haber sido editada anónimamente en 1546<sup>66</sup>, *Claribalte*, una novela de caballerías escrita en territorio colombiano, y las *Quinquagenas*, extraño libro en prosa y verso, en parte inédito, que en el aspecto poético ha recibido muy poca atención de la crítica.

Si se incorpora definitivamente a Gonzalo Fernández de Oviedo en nuestra literatura, resultaría ser el primer escritor que produjo obra de ficción en Colombia y América y nuestro primer ensayista, poeta y traductor. La versión española del *Corbaccio*, atribuída al Veedor, no puede sin embargo tenerse en cuenta hasta que se establezca sin asomo de dudas su autoría, por lo cual la obra imaginativa de Oviedo que consideraremos serán los otros dos textos mencionados.

La novela de Fernández de Oviedo se titula *Libro del muy esforçado e invencible cauallero de la Fortuna propiamente llamado don Claribalte que según su verdadera inter-*

---

<sup>66</sup> Véase *ibid.*, pág. 187.

*pretación quiere dezir don Félix o bienaventurado. Nuevamente imprimido e venido a esta lengua castellana, el qual procede por nuevo e galan estilo de hablar, y fue publicada en Valencia por Juan Viñas en 1519*<sup>67</sup>. Su autor en el proemio dice haber terminado la obra en el Nuevo Mundo cuando vivía en Santa María la Antigua del Darién (1514-1515):

“estando yo en la India e postrera parte acidental [*sic*] que al presente se sabe, donde fui por Veedor de las fundiciones del oro, por mandato oficial del Católico Rey Don Fernando el Quinto [...] escribí más largamente aquesta crónica sin olvidar ninguna cosa de lo sustancial de ella”<sup>68</sup>.

Si damos crédito a esta afirmación, tendríamos que aceptar que, hasta donde puede verificarse, *Claribalte* constituye el primer libro de ficción escrito (o elaborado) en el Nuevo Mundo. No se le puede, sin embargo, considerar la primera novela hispanoamericana, honor que le corresponde a *El desierto prodigioso y prodigio del desierto* (ca. 1650), de Pedro de Solís y Valenzuela<sup>69</sup>. La obra tuvo otra edición en vida de su autor (Sevilla, Andrés de Burgos, 1545), que posiblemente se hizo sin la aprobación de Oviedo<sup>70</sup>.

*Claribalte* consta de 82 capítulos precedidos de un breve resumen argumental y está dedicada a don Fernando de Aragón, Duque de Calabria, con el propósito de que sus páginas le sirvieran de consuelo durante la prisión del Duque en el castillo de Játiva. Esta intención hace pensar al lector que en las aventuras del caballero puede haber una alegoría de las desgracias y sufrimientos de don Fernando, antiguo protector de

<sup>67</sup> Utilizo la edición de la Real Academia de Historia; *Libro del muy esforzado caballero don Claribalte por Gonzalo Fernández de Oviedo (1519). Sale nuevamente a luz reproducido en facsimilar por acuerdo de la Real Academia Española*, Madrid, Talleres Tipográficos de la Edit. Catalana (Valencia), 1956.

<sup>68</sup> Citado por AGUSTÍN G. DE AMEZÚA, *Prólogo, ibid.*, [s. p.].

<sup>69</sup> Véase HÉCTOR H. ORJUELA, “*El desierto prodigioso y prodigio del desierto*”, de Pedro Solís y Valenzuela, primera novela hispanoamericana, en *Thesaurus*, tomo XXXVIII, 1983 (*Separata*), y la edición de la novela con el mismo título, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1984.

<sup>70</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 257.

Oviedo, quien permaneció privado de la libertad hasta 1523<sup>71</sup>. Según algunos críticos, el grabado que adorna la portada de la primera edición del libro representa a Fernández de Oviedo, de rodillas, ofreciéndole humildemente su obra al Duque, por lo cual este retrato podría ser el único que se conserva del cronista de Indias<sup>72</sup>.

Oviedo usa el recurso tan socorrido en las novelas de caballerías de presentar la obra como una traducción, hecha en este caso por un intérprete tártaro, de un texto escrito en la lengua de Phirolt. El desarrollo de la acción es circular y sigue el modelo de los relatos bizantinos con sus muchos viajes y episodios de aventuras hasta el feliz reencuentro de los amantes. En general el texto ostenta los rasgos arquetípicos que Irving A. Leonard determinó para la serie de Amadis y el llamado ciclo greco-asiático de los relatos caballerescos:

[...] Algunas de estas características eran: el hecho de que el relato se basa en algún antiguo manuscrito que el autor pretendía haber descubierto y traducido, dando así la impresión de que los sucesos derivaban de un documento histórico; el origen noble, pero oscuro, del héroe, que se hacía acreedor a las prerrogativas de su linaje por su extraordinario valor y sus terribles hazañas; la adquisición de fama y fortuna por el esfuerzo personal, confirmando así la fe que como individualista tiene el español en sí mismo; el triunfo que generosamente alcanzaba el héroe como "emperador de Constantinopla" o como monarca de algún otro reino exótico o de alguna isla encantada; y finalmente, la antojadiza geografía que enmarcaba estas novelas con sus regiones vagamente localizadas, sus pomposas ciudades y sus archipiélagos mágicos<sup>73</sup>.

La novela constituye, al parecer, el primer libro de la historia del emperador don Félix (Claribalte) y debía tener una continuación, que no se escribió, sobre las aventuras de

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pág. 263.

<sup>72</sup> DAYMON TURNER, *Oviedo's "Claribalte", The First American Novel*, en *Romance Notes*, V (1964), pág. 68.

<sup>73</sup> IRVING A. LEONARD, *Los libros del conquistador*, México Fondo de Cultura Económica, 1953, pág. 31.

su hijo Lipaeto. Brevemente, la trama argumental se refiere a las andanzas de Claribalte — hijo mayor del duque Ponorio, hermano y heredero del emperador de Constantinopla —, conocido también con los nombres de don Félix, Caballero de la Rosa y Caballero de la Fortuna. Claribalte abandona de incógnito la corte de Albania y va a Londres donde gana varios torneos y el corazón de la hija del rey, Dorendaina, con la cual se casa secretamente. Al salir Claribalte de Inglaterra para cumplir su destino heroico, la princesa está encinta y queda triste esperando su regreso. En medio de innumerables justas y batallas crece la fama del caballero, quien llega a ser, como Esplandián, heredero del imperio de Constantinopla. El héroe sigue, sin embargo, sus andanzas, naufraga y es encontrado en traje de marino. Al cabo de muchas aventuras regresa a Londres, conoce a su hijo y se casa públicamente con Dorendaina en espléndidas bodas reales. Finalmente Claribalte se dedica a guerrear contra los franceses y pone en orden los problemas de estado entre los diferentes reinos vecinos.

De acuerdo con Daymond Turner la novela — haciendo caso omiso de las páginas introductorias y de los torneos iniciales en el reino de Albania — se divide en tres episodios principales: la conquista de Dorendaina, la de Bizancio (Constantinopla) y la de Francia. En el primero, que es de escaso interés, el héroe, con el nombre de “El caballero de la Rosa”, triunfa en el amor y en numerosos lances caballerescos. En el segundo, que es más característico de las novelas de caballerías y presenta un tempo más rápido, hay nuevos torneos, aventuras, y se introduce el elemento de magia y hechicería. Se puede considerar el más representativo de toda la obra. El último episodio es un apresurado recuento de la conquista de Francia por fuerzas inglesas y españolas bajo el mando de don Félix que recibe el trono de Constantinopla y adquiere dominio sobre un extenso imperio<sup>74</sup>.

*Claribalte* ostenta un lenguaje convencional, arcaizante, que lo relaciona con la literatura medieval. Su autor se precia

<sup>74</sup> Véase DAYMOND TURNER, *op. cit.*, págs. 66-67.

de la honestidad de la obra y advierte que está exenta de lubricidades y licencias, para lo cual usa un extravagante neologismo: "cuando algun murmurador quisiera dubdar de la presente historia, no podrá a lo menos quitarle el nombre de pulquerrimajicta"<sup>76</sup>. Las convenciones, rigidez y artificialidad de los libros de caballerías, tan hábilmente parodiados por Cervantes, se repiten en la novela de Fernández de Oviedo donde no podía faltar una escena característica (capítulo XXXIV) en la que un príncipe derrotado por el Caballero de la Rosa aparece ante Dorendaina, en cumplimiento de una promesa hecha al héroe, para entregar las armas y declararse su prisionero:

entró el Príncipe de Armenia y hincadas las rodillas delante de la princesa dixo señora mi libertad es vuestra y en vuestra mano y digo que soy vençido del sieruo de la mejor y más hermosa dama del mundo y la que más mereçe en él y me presento por vuestro prisionero con mi persona y armas vencidas [...] <sup>76</sup>.

La obra de Fernández de Oviedo <sup>77</sup> se escribe en los años cuando el género alcanza notable auge en España y sigue muy de cerca las normas y rasgos esenciales que Cedomil Goicé ha establecido para los libros de caballerías renacentistas:

[...] una narración imaginaria presentada por un narrador ficticio que se refiere a un mundo arcaico de aventuras caballerescas. Este mundo adquiere su forma cerrada cuando el acontecimiento, la aventura, se convierte en el plano estructurante. El carácter impersonal del narrador ficticio proviene de la absoluta congruencia que existe entre los

<sup>76</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Libro del muy esforzado caballero don Claribalte*, [s. p.].

<sup>76</sup> *Ibid.*, págs. xxxvii-xxxviii.

<sup>77</sup> El mejor estudio sobre la novela es el de CEDOMIL GOICÉ. *Novela hispanoamericana colonial*, en *Historia de la literatura hispanoamericana*, tomo I. *Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, págs. 375-382. Véanse también: DAYMOND TURNER, *op. cit.*, págs. 65-68; JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Sobrepeña*, en *Anales de la Literatura Hispanoamericana*, Madrid (1970), págs. 143-154; ANTONELLO GERBI, *El Claribalte de Oviedo*, en *Fénix*, revista de la Biblioteca Nacional, 6 (Lima), 1949, págs. 378-390, y del mismo autor, *La naturaleza de las Indias nuevas*, *op. cit.*, págs. 252-264.

medios directos e indirectos de la narración. La complejidad de niveles que presenta la disposición narrativa no altera sino secundariamente la congruencia característica de esta clase de novelas<sup>78</sup>.

En *Claribalte*, como ocurre de ordinario con las novelas de caballerías, la estructura básica emerge — como afirma Goic — no del héroe protagónico, sino del acontecimiento central, o sea de la aventura a través de la cual se plasma un ideal de vida en el que descuellan la libertad de movimiento, la plenitud de acción, un sentido paradigmático de la virtud y de la moral cotidianas, el acceso a lo irreal o fantástico en el mundo, y la aprehensión de la realidad en un tiempo absoluto, sin mayor relación con la experiencia histórica y personal<sup>79</sup>. El espacio es múltiple y refleja el dinamismo de la acción caballeresca que desplaza al héroe, a través de una geografía caprichosa, a lugares diversos, a la manera de los relatos bizantinos.

La caracterización casi no existe y los personajes, que presumiblemente representan cualidades excelsas de nobleza, valor, inteligencia, virtud, etc., aparecen como figuras acartonadas, vacías y carentes de emotividad. De esta manera don Félix nunca alcanza la verdadera dimensión del héroe, y Dorendaina — en quien debieran condensarse la gracia y el encanto femeninos — no pasa de ser una figura de marionetas<sup>80</sup>. En cuanto a otros aspectos, como el papel del narrador y la disposición de los planos narrativos, surge en la novela de Oviedo cierta complejidad si se acepta — lo cual es desde luego cuestionable — que la obra sea la traducción ampliada de un texto original, lo que establecería por una parte un narrador externo a la historia de *Claribalte*, repitiendo y complementando lo ya conocido, y, por la otra, un narrador secundario implícito cuya voz se escucha de vez en cuando<sup>81</sup>. Asimismo

<sup>78</sup> CEDOMIL GOIC, *op. cit.*, pág. 377.

<sup>79</sup> *Ibid.*, pág. 371.

<sup>80</sup> DAYMOND TURNER, *op. cit.*, pág. 67.

<sup>81</sup> CEDOMIL GOIC, *op. cit.*, pág. 380.

esta dualidad del narrador correspondería a dos niveles en la disposición narrativa, los cuales adquieren mayor complejidad al considerar el tema político, con sus ramificaciones en el contexto contemporáneo al autor, y el documento ideológico que emerge del texto.

Antonello Gerbi se ha referido a otros elementos de la novela de Fernández de Oviedo, destacando en particular cierto humorismo en la obra, que la aligera un tanto de su monotonía, y algunas reminiscencias literarias y geográficas que le hacen pensar que en su composición influyó el medio europeo frecuentado por el cronista antes de entregar el manuscrito a las prensas. En realidad la obra no tiene nada que ver con el Nuevo Mundo y, con la excepción del uso de la palabra *yerbas* como sinónimo de veneno, no hay rastros en ella de la primera estancia del Veedor de las Indias<sup>82</sup>, por lo cual no puede ser considerada la primera novela hispanoamericana.

*Claribalte* es una obra mediocre, anacrónica y de escaso valor literario, y no sorprende que el propio autor la repudiara posteriormente a tono con la crítica negativa de que fueron objeto las novelas de caballerías por su inverosimilitud, carecía de intención moralizante, exceso de fantasía, etc. En sus últimos años el moralismo recalcitrante de Oviedo —seguidor de Erasmo— se expresa en esta forma acerca de los libros de *Amadís* y sus congéneres que para entonces consideraba deshonestos y dañinos para las buenas costumbres:

Razón muy grande es, sancto y provechoso, de mucha vtilidad, necessario seria dexar de leer esos libros de Amadis: y que esos e ni otros semejantes no se vendiesen, ni la ouviese; porque es vna de las cosas con qué diablo enbauca, e enbelesa y entretiene los neçios, y los aparta de las leçiones honestas y de buen exemplo. Ocupaçion es la de la mala lectura en que los discretos no se ocupan, porque con ella se pierde el título de la discrecion e se siguen muchos daños y peligros al cuerpo e al anima: al cuerpo, dexando de hacer otros exerçicios, que para la vida, onra e hazienda mas conuenian; al anima quitandole el tiempo en que las buenas obras se han de hazer, mediante las quales

---

<sup>82</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, págs. 253-254.

ella se avezindase a acercarse mas çerca de Dios, e adquiriese la gloria para donde fue creada. Gran culpa, grande error, gran çeguedad e desatino es leer cosa sin prouecho, e mentira de que ningun bien se puede seguir, mucho mal puede proceder [...] <sup>83</sup>.

Por un tiempo se sospechó que *Claribalte* no podía haber salido de la pluma de Fernández de Oviedo por ser tan diferente del resto de su producción. Hoy en día estas dudas se han disipado y ya nadie pone en tela de juicio la paternidad de la novela. Sin embargo al repudio de su propio autor — quien nunca menciona su obra primeriza — corresponden el desinterés y olvido de la crítica que poca atención le ha puesto a la primera novela escrita en América. A pesar de este desafecto, ya un puñado de críticos se ha ocupado de *Claribalte* y, aunque sus juicios en general son negativos, hay en ellos conceptos atinentes al autor y a la obra que hay que tener en cuenta. Para Juan Bautista AVALLE ARCE — erudito investigador de los escritos del cronista de Indias — el libro no puede considerarse una buena novela; anota, sin embargo, que es un excelente documento ideológico en el que se refleja el ideal de monarquía universal y, como Daymond Turner, sostiene — equivocadamente en nuestra opinión — que constituye la primera novela americana <sup>84</sup>. En concepto de Antonello GERBI, *Claribalte* marca “el paso de Oviedo de la vida de corte y de aventuras militares a la vida de observador, naturalista e historiador de las nuevas Indias” <sup>85</sup>. Al más reciente estudio de la novela, Cedomil GOIĆ, que ha penetrado con hondura la obra, se deben las opiniones de mayor peso acerca de *Claribalte*. Sin pretender quitarle sus grandes defectos, afirma que en ella “existe el propósito de hacer resonar los

<sup>83</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Las Quinquagenas de la nobleza de España, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, y Valdés, alcayde de la Fortaleza de Santo Domingo, publicada por la Real Academia de la Historia bajo la dirección del Académico D. Vicente de la Fuente*, tomo I, Madrid, Imp. y Fundición de Manuel Tello, 1880, pág. 481.

<sup>84</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo, alias de Sobrepeña*, págs. 145, 152-154.

<sup>85</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 252.

acontecimientos contemporáneos en el mundo ficticio del libro. Esto constituye una originalidad y una sugestiva innovación del género”<sup>86</sup>. Afirmación que complementa con otra de indudable interés al considerar la complejidad que en ciertos aspectos ofrece el texto:

Aunque el libro tiene la verosimilitud consecuente de *Tirant lo Blanch* y la mezcla de lo caballeresco y maravilloso del *Amadís*, y no poco de su utopismo, su complejidad político ideológica convierte al *Claribalte* en una obra distinta en su género<sup>87</sup>.

De todas maneras, sea cual fuere el valor de la obra, sorprende que en el pequeño poblado de Santa María la Antigua del Darién — una de las primeras ciudades fundadas en territorio colombiano — el Veedor de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo hubiera dedicado sus ratos de ocio, que no serían muchos, a escribir una novela de caballerías.

De muy diferente naturaleza son las *Quinquagenas*, compuestas por Oviedo al final de su vida, en un período de aproximadamente diez años (1546-1556). Si con *Claribalte* inicia su carrera literaria, con esta rara obra la cierra. Para el Nuevo Mundo ambas tienen la importancia de ser la primera novela y el primer libro de poesías escritos en América respectivamente<sup>88</sup>. Las *Quinquagenas* comprenden tres volúmenes, de los cuales sólo el primero fue publicado enteramente después de más de tres siglos de haber permanecido inédito, en una edición patrocinada por la Real Academia de la Historia: *Las Quinquagenas de la nobleza de España por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, alcaide de la Fortaleza de Santo Domingo* (Madrid, Imp. y Fundación de Manuel Tello, 1880)<sup>89</sup>.

<sup>86</sup> CEDOMIL GOÍ, *op. cit.*, pág. 379.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pág. 381.

<sup>88</sup> El primer libro de poesía publicado por un poeta oriundo de América es *El Arauco domado* (Lima, 1596), del chileno PEDRO DE OÑA.

<sup>89</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE ha preparado una selección de los tres volúmenes de las *Quinquagenas*: *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, 2 vols. Chapel Hill, 1974. Véase también de este crítico *Las memorias de Gonzalo Fernán-*

Al parecer el cronista tomó de modelo obras como *Claros varones de Castilla*, de Hernando del Pulgar; *Generaciones y semblanzas*, de Fernán Pérez de Guzmán, y *Suma de varones ilustres*, de Juan Sedeño, a pesar de que algunas de ellas se escribieron en fecha cercana a las *Quinquagenas*, que el autor terminó cuando contaba cerca de 79 años. También muestra semejanza — según advierte Antonello Gerbi — con una obra gemela del mismo Oviedo: su traducción de un libro toscano de carácter piadoso que salió anónimo en Sevilla, en 1548: *Regla de la vida espiritual y secreta Theología*<sup>90</sup>.

El propósito que guió a Fernández de Oviedo para componer las *Quinquagenas* queda claro en el *Aviso de intento*, que precede al primer tomo: “corregir los vicios e loar las virtudes exortando al próximo e a todo christiano para que enmiende su vida e se ocupe en servir a Dios [...]”, intento que corresponde a dos tendencias presentes en buena parte de la literatura de la época: el erasmismo moralizante y el espíritu nacionalista exaltador de la grandeza de la España imperial.

El contenido de las *Quinquagenas* es variado y presenta un cuadro de la vida social y de las costumbres del siglo xvi, de acuerdo con las inclinaciones cortesanas y moralizantes del autor que quería “redactar unas memorias biográficas de españoles ilustres, para exaltar las virtudes, e infamar el vicio”<sup>91</sup>. El tomo publicado en 1880 incluye además las siluetas de algunos extranjeros notables que ayudaron a forjar la po-

---

*dez de Oviedo*, en *Filología*, Univ. de Buenos Aires (Instituto de Filología, Sección Románica), tomo XIII (1968-1969), págs. 65-78. Se han publicado asimismo fragmentos de las *Quinquagenas*: JULIÁN PAZ, *Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, por Gonzalo Fernández de Oviedo*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* (Ayuntamiento de Madrid), XVI (1947), págs. 273-332, que es un extracto de la *Quinquagena* II, y VICENTE BELTRÁN DE HEREDIA, *Cartulario de la Universidad de Salamanca, La Universidad en el Siglo de Oro*, II (Salamanca, 1970), pág. 640, que es un elogio del Cardenal Tavera extractado de la *Quinquagena* III. (Véase JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Introducción a Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, I, pág. 13).

<sup>90</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, págs. 189, 446.

<sup>91</sup> *Ibid.*, pág. 446.

lítica europea. En los volúmenes que parcialmente están inéditos se acentúa el carácter histórico de la obra y se incorpora un número de figuras femeninas pertenecientes a los niveles altos de la escala social. El elemento crítico está muy marcado, especialmente en lo referente a modas y vicios sociales, a los abusos cometidos en el ejercicio de ciertas profesiones y a la falta de moralidad y buenas costumbres. Parte de la información histórica es sobre hechos contemporáneos, muchos de los cuales presencié el cronista quien, escribiendo desde Santo Domingo — donde era alcaide de la Fortaleza Mayor —, no deja de referirse a hechos, sucesos y personajes del Nuevo Mundo. El fin primordial de la obra parece ser, no obstante, la defensa y exaltación de la nobleza y del monarca Felipe II, a quien están dedicadas las *Quinquagenas*. Para la selección del título, su autor tuvo en cuenta — de acuerdo con lo que dice en el *Prohemio* — otros tratados anteriores de San Agustín, Antonio de Nebrija, etc., que usaron el mismo título, pero es posible que la influencia más importante sea la de Fadrique Enríquez, Almirante de Castilla, quien compuso otras “*Quinquagenas*” en verso castellano<sup>92</sup>.

Fernández de Oviedo no era hombre de cultura extrema, pero conocía la obra de algunos escritores italianos a los cuales leyó en Italia en sus años de juventud, y, entre ellos, a Dante, Petrarca, Boccaccio, Sannazaro, Aretino, etc. Entre los antiguos poetas españoles cita a Juan de Mena, Jorge Manrique, el Marqués de Santillana, etc., y elogia a un tal Alonso de Zamora, catedrático de Alcalá, que escribió un mediocre libro de versos<sup>93</sup>.

Las *Quinquagenas* es un tratado en prosa y verso de índole histórica e intención moralizante pero que su autor quiso convertir inicialmente en una obra poética que rivalizara con las de los grandes maestros. Los pocos críticos que se han ocupado de las *Quinquagenas*, en especial Juan Bautista

---

<sup>92</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Prohemio a Las Quinquagenas de la nobleza de España*, pág. 4.

<sup>93</sup> *Ibid.*, VICENTE DE LA FUENTE, *Advertencia preliminar*, pág. xxx.

Avalle-Arce, que ha trabajado directamente con los manuscritos, se preocupan por destacar el aspecto histórico de la obra, pero descartan por malos y prosaicos sus versos, sin darse cuenta de que el autor usa la prosa para comentar lo que ya tenía hecho en verso — y no al contrario como da a entender Avalle-Arce —, y de que la interpolación de la prosa es posterior, cuando ya buena parte de las *Quinquagenas* estaba escrita, al llegar a manos de Oviedo la *Summa de varones illustres* de Juan de Sedeño. Es más, el tratado entero, con excepción de los *Acrescentados*, como se verá más adelante, se estructura en relación con el contenido poético y, aunque en este aspecto Oviedo se revele como poeta mediocre y muy prosaico, debe corregirse el vacío protuberante de los críticos y enjuiciar en su justa medida su curiosa teoría poética y la importancia que el verso tiene en la obra del Veedor.

En todo lo que se ha publicado de los tres volúmenes de las *Quinquagenas* aparece clara esta dependencia que tiene la prosa del verso. El autor mismo varias veces indica cómo fue el proceso de la elaboración de su obra, comenzada al interrumpir otro tratado suyo escrito en forma dialogada: *Batallas y Quinquagenas*:

Y en este tiempo que, como digo, paré en aquella obra quise ocuparme en aquestas tres *Quinquagenas* en verso común e segunda rima en que me halló ocupado el tractado del señor Johan Sedeño, que puede aver diez años que lo comencé y después acordé de comentar mis versos, porque avnque son claros y no tales como Johan de Mena, no será mal que el comento declare mi intención y avn algunas historias que no todos las saben. Plúgome el zelo e obra de Sedeño, que sin dubda es de estimación, e ya que esta mía merezca estar atrás de todas las desta calidad, será de las primeras más copiosas de varones famosos de España [...] <sup>94</sup>.

Extraña, pues, la miopía crítica de Avalle-Arce a quien sólo parece interesar el aspecto histórico y moralizante de las *Quinquagenas*, a pesar de que con muy buen juicio en su

<sup>94</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, II (*Quinquagena* III), pág. 600.

artículo sobre *Claribalte* afirme respecto a algunas interpretaciones de Antonello Gerbi acerca de Fernández de Oviedo, las cuales no comparte enteramente, que “La musa Clío es locuaz, pero hay que saber interrogarla”<sup>95</sup>.

Fernández de Oviedo al elaborar sus *Quinquagenas* en verso y prosa no se aleja de la tradición medieval y sigue la tendencia dominante en los modelos italianos y españoles en boga entonces. También es evidente que imita la tradición moralista de los versos sentenciosos de autores como el Marqués de Santillana y el rabí Sem Tob. Las *Quinquagenas* se basan en una estructura regular que se compone de núcleos en verso, que a veces no son otra cosa que proverbios rimados sin mayor conexión entre sí, los cuales se comentan a continuación en prosa, mediante ejemplos alusivos, y usando el aparato crudito propio de los tratados medievales. Resalta en el tomo I la falta de conexión entre los versos y proverbios rimados cuya regularidad y relación lógica dependen más del metro y de la rima que del tema o la idea general. En lo que se ha publicado de los tomos II y III la falta de ilación es menos aparente, y, en particular, cuando el tema se concentra en una figura histórica determinada. “La impresión auditiva de esa interminable sarta de proverbios y sabias amonestaciones es más deprimente — afirma Antonello Gerbi comentando el primer tomo — que la de ciertas canciones infantiles de nunca acabar, que al menos son sin sentido y no pretenden tenerlo”<sup>96</sup>. El autor quiso crear con su obra un nuevo estilo que llamó “segunda rima”, muy diferente a la “terçia rima” de Dante y Petrarca. Este “estilo” es el que prevalece en las *Quinquagenas* y de su artificio se siente muy satisfecho nuestro autor:

[...] se hizo todo el volumen en versso común castellano, e por nuevo estilo llamarle emos segunda rima porque de dos en dos verssos, proçede e se forman tres quinquagenas en que se contienen siete mill

<sup>95</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *El novelista Gonzalo Fernández de Oviedo*, pág. 154 (nota).

<sup>96</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 448.

e quinientos versos, en tres partes o quinquagenas, que cada una de ellas consiste en cincuenta estancias, e cada estancia en cincuenta versos<sup>97</sup>.

No sabemos si el autor cumplió con el número exacto de versos y “estancias” en los tres volúmenes de las *Quinquagenas*, pero al terminar el tercer tomo, como aún le quedaron noticias sobre otros personajes, agregó veinte folios más en prosa que tituló *Acrecentados*.

En el procedimiento de Oviedo cada una de las tres *Quinquagenas* tiene 50 “estancias” y cada “estancia” se compone de 50 octosílabos de rimas encadenadas, que se interrumpen frecuentemente por un comentario en prosa:

Cada estancia y cada estrofito de 2 a 8 versos [o más] comienza con un verso que rima con el último respectivamente de la estancia o de la estrofito precedente y, por supuesto, termina con un verso que rima con el primero de la respectiva estancia o estrofito siguiente<sup>98</sup>.

En cuanto a la relación de este pretencioso “estilo” con la influencia italiana, Fernández de Oviedo ofrece esta explicación:

Así como llaman terçia rima al estilo en que Dante escriuió su *Comedia* e Françisco Petrarca sus *Triumphos*, de tres en tres versos, puesto que aquéllos son de arte mayor de XI e doze sílabas, e aquéstos míos son de arte común e baxo, de siete e de ocho sílabas. Pero el nombre se aplica aquí a la rrespondençia, segunda rima, como tengo dicho<sup>99</sup>.

Las estrofas dentro de las *Quinquagenas* en este “estilo baxo” no tienen un número regular de versos y la condición esencial es que en cada “estancia” las estrofas completen los cincuenta versos con comentarios en prosa, pero es claro que la estructura de la obra está condicionada por los versos y no por el contenido en prosa. El autor en ocasiones se permite

<sup>97</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, I (*Quinquagena* I), pág. 18.

<sup>98</sup> ANTONELLO GERBI, *op. cit.*, pág. 448 (nota).

<sup>99</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, I (*Quinquagena* I, nota), pág. 38.

ciertos artificios con los octosílabos y usa variedad de ritmos, encabalgamientos fuertes, etc., y hasta introduce varios acrósticos<sup>100</sup>. Un ejemplo dará idea del curioso “nuevo estilo” utilizado por Fernández de Oviedo quien critica acerbamente a las mujeres y aconseja en el matrimonio escoger por interés y cuidando más que todo el aspecto económico de la unión:

Quien no quiere ser confuso,  
Si le quisieren casar,  
Deue de considerar  
Quien es el casamentero,  
Y, si habla por dinero,  
Escúchele con prudencia.

Estrofa que le merece el siguiente divertido comentario:

Y, para no caer en tal trabajo, deue de considerar mucho el negocio, al tiempo que se tracta la boda, e le quieren hazer nouio, e a ella nouia, que quiere tanto dezir como que el *no vio*, ni ella *no via*; e que de la sequedad de ambos se concluya su ayuntamiento, por donde el quede diziendo despues de consumado el matrimonio que el *no vio nada*, e entendido menos de lo que le cumplia cuando dixo de *sí*; y ella *no ve hia* mas que el colodrillo, quando se congedio al que despues tiene aborreçido [...] <sup>101</sup>.

Desde luego que interesa más el procedimiento que utiliza el autor que su poesía la cual sufre a veces de extremado prosaísmo. Ejemplifica, sin embargo, de manera acusada, la mezcla medieval-renacentista dominante en los inicios de la poesía en el Nuevo Mundo y la fusión del elemento italiano con la tradición española.

El sentido moralizante-didáctico llena la obra y no faltan tampoco desde luego el matiz religioso y las referencias a los santos y padres de la Iglesia. A la Virgen dedica unos versos que se cuentan entre los pocos que aparecen en el tomo I con un solo tema y con un desarrollo coherente:

<sup>100</sup> Véase *ibid.*, págs. 54, 272.

<sup>101</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Las Quinquagenas*, págs. 358-359.

Madre de Dios, tu me guias  
 Que, sin tu graçia, no puedo  
 Desechar de mi tal miedo  
 Que me priua de sentido.  
 Señora, ya sé que pido  
 Sin meresçer tu fauor,  
 Pero, por mi peçador  
 Y los demas conçeçbiste  
 A Jesus, y le pariste  
 Para nuestra redempçion;  
 Y por aquesta razon  
 No me puedes tu faltar <sup>102</sup>.

De especial interés en las *Quinquagenas* son las estrofas y comentarios referentes al Nuevo Mundo y a los primeros conquistadores, algunos de los cuales conoció personalmente. Fernández de Oviedo vivió en el Darién por varios años y un buen número de sus comentarios en el primer tomo se relacionan con las costumbres locales o con hechos ocurridos en esa zona, de los cuales fue testigo presencial. Por ejemplo con estos dos octosílabos, "Mira que tengas las manos / Sin género de rapina" [*sic*], y su glosa respectiva, relata la manera como eran castigados los indios ladrones en los poblados indígenas:

Aun acá en las Indias, en la Tierra Firme entre gentes saluajes, el indio que es tomado con el hurto en eredad ajena, puesto que no sea lo que hurtó mas de vna espiga o maçorca de mahíz (ques el trigo de que se haze el pan que comen) el dueño de la eredad le corta al ladrón ambas manos por las muñecas, e se las echa al cuello por su propia autoridad, sin que se le dé pena ni reproche por el príncipe e caçique en cuya jurisdicción e señorío lo tal acaesce, e es este castigo general e vsado en muchas partes: aunque son diferentes en lenguas e en otras costumbres, esta es pena e castigo general al que hurta en el campo <sup>103</sup>.

Sirviendo como Veedor de las minas de oro de la región del Darién y de Panamá, Fernández de Oviedo llegó a cono-

<sup>102</sup> *Ibid.*, pág. 288.

<sup>103</sup> JUAN BAUTISTA AVALLE-ARCE, *Memorias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, I (*Quinquagena* 1), pág. 29.

cer de cerca la codicia de los conquistadores que cruzaban el Istmo en pos de las riquezas del Perú. Esta estrofa y el comentario correspondiente se refieren a los buscadores de fortuna que servían sólo a sus propios intereses y a quienes cegaban la codicia y la ambición:

Los mas que passan á Chagre  
No van por seruir al rey  
Ni dún ser, ni de vna ley,  
Aunque se llamen christianos.

Versos que complementa con la siguiente glosa:

Tened por çierto que los mas que pasan á Chagre (qués vn gran rio que nasce poco mas vna legua de la mar del Sur, o austral, e entra en esta otra mar del norte, a seys o siete leguas mas al poniente de la çibdá e puerto del Nombre de Dios) no es por seruir al rey, sino por sus propios intereses: e passan aquel rio a vado, e con mucho peligro, quatro leguas antes que lleguen a la çibdad de Panama (puerto de la otra mar) donde se embarcan los que han de yr al Perú. Ni esos son de vn ser e calidad de ombres, ni de vna ley, avnque todos se llamen christianos [...] <sup>104</sup>.

Entre los sucesos de que fue testigo presencial en el Darién, y que también cuenta en su *Historia general y natural de las Indias*, se destaca éste, donde se revela la violencia y peligro de la naturaleza americana. El personaje central del episodio es una culebra, el “agüe”, que es antecedente y prototipo, con otras que describen los primeros navegantes, de las muchas culebras que pueblan la narrativa de Hispanoamérica. El relato se hace como comentario de dos versos de una estrofa con múltiple temática: “El agüe qués escondido / Es de muy mayor peligro”. El relato adquiere cierto interés de ficción como otros episodios que el autor incluye en su obra:

En Tierra Firme, el año de 1521, vi que çiertos indios e indias estauan cogiendo el mahíz, que yo thenia sembrado çerca del rrio del Darién, e saltó vna culebra çinco o seys pasos en el ayre contra una muchacha, e la picó en la garganta del pie, e luego la moça se sintio

<sup>104</sup> GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Las Quinquagenas*, pág. 22.

mortal, e en continente la hize lleuar á la çibdad de Sancta María del Antigua del Darien. E vn barbero le dio çinco o seys lancetadas para la sangrar, e no le salió gota de sangre, sino vna agua amarilla, como açafrán, e no biuio 24 oras después que la culebra la hirió. Dezían médicos e çirujanos, que aquella augüe, o culebra, era tyro; que es çierta espeçie de culebras ponçoñosísimas que se arrojan e saltan, como aquella hizo, para herir a los ombres. Púselo aquí, porque soy testigo de vista de lo que he dicho, e aquella muchacha era india, e servía a mi muger, e quadra aquí con el verso del testo [...] <sup>105</sup>.

Las *Quinquagenas* tienen también interés filológico y lingüístico, aunque menor en este sentido que otros textos del mismo autor y que las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos. Por su estilo, lenguaje arcaizante, mezcla de prosa y verso y por su carácter histórico-didáctico, es una obra medieval con algunos elementos renacentistas de procedencia italiana.

Marcelino Menéndez y Pelayo calificó las *Quinquagenas* de "indigesto farrago" de versos de arte menor <sup>106</sup>. Este concepto refleja la opinión que en general los malos versos del *Veedor de las Indias* merecen ante la crítica. Un juicio típico que, sin embargo, le concede a la obra la importancia que se merece, es el de Vicente de la Fuente, que dirigió la edición del primer volumen de las *Quinquagenas*:

[...] ni sus versos son versos, ni su poesía es poesía; y no logró pasar de la *prosa rimada*. Llamarlos *coplas* fuera ofender al buen anciano; pero lo cierto es que sus *versos* están faltos de estro poético y de lo que llaman *numen*, sin el cual no hay verdadera poesía, como sin poesía no hay verdadero verso. Aun así y todo tiene que ocupar su libro de *Quinquagenas* un lugar en la historia de nuestra literatura, distinguido en lo que hace á la historia y en el bien decir, muy bajo en la parte de retórica y poética <sup>107</sup>.

Nadie discutirá la pobreza de la poesía de Oviedo, pero no se puede olvidar que el contenido en verso es lo que le

<sup>105</sup> *Ibid.*, pág. 489.

<sup>106</sup> MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de la poesía hispanoamericana*, I, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, pág. 289.

<sup>107</sup> VICENTE DE LA FUENTE, *Advertencia preliminar* a GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO, *Las Quinquagenas de la nobleza de España*, págs. XIX-XXI.

da a las *Quinquagenas* su estructura y su forma definitiva, ya que la prosa no se puede explicar sin los proverbios y las "estancias" cuya composición debió requerir largos desvelos, pues resulta una especie de centón rimado difícil de elaborar sin la consulta de numerosas fuentes y sin un buen dominio de la poesía popular. Su falta de estro poético en parte debió provenir de su mal oído para la rima y el ritmo del verso castellano. Su idea de la "segunda rima" es, sin embargo, muy interesante y revela que no era tanto el desconocimiento que tenía Oviedo de la poética y de la retórica de su tiempo. Por otra parte, el prosaísmo del verso del cronista, su intención moralizante y la índole de su lenguaje conforman una poesía que tiene visos del "anti-poema" y que contrasta abiertamente con el estilo musical y depurado de los poetas italianos que pretendió imitar, incluso en algunos sonetos que escribió al itálico modo. En esto nuestro cronista no tuvo suerte y aparece como el "antipoeta" de su generación.

Como novelista, Fernández de Oviedo tampoco revela mayores dotes y su contribución esencial en lo relativo a América son sus obras históricas, las cuales tienen una importancia y riqueza excepcionales. Sin embargo el Veedor de Tierra Firme — a diferencia de Jiménez de Quesada — escribió por lo menos dos obras imaginativas que, aunque mediocres, difusas y mal concebidas, son las primeras que se escriben en el Nuevo Mundo y le otorgan por ello a Oviedo un sitio de privilegio en los orígenes de las letras hispanoamericanas. Ambas, por lo demás, son representativas de la literatura de la época, dentro de una etapa de transición de lo medieval a lo renacentista, y constituyen textos claves para trazar la evolución de la narrativa y la poesía coloniales.

Fernández de Oviedo vivió en territorio colombiano y desempeñó un papel destacado en los primeros años de nuestra historia. En este suelo hizo su casa, perdió a su segunda esposa y a un hijo y concibió o escribió alguna de sus primeras obras. No hay duda de que el cronista quiso echar raíces en el Darién, pero la suerte le fue adversa y al expatriarse escogió finalmente como lugar de residencia a Santo Domingo

donde siguió de cerca el proceso de la conquista del Nuevo Mundo. Hasta su vejez, sin embargo, el recuerdo de Tierra Firme lo persiguió tenazmente. De ello son prueba su *Historia general de las Indias* y las *Quinquagenas* en las que la prodigiosa memoria del Veedor recrea a menudo las experiencias que vivió en Urabá.

Fernández de Oviedo también pertenece a la literatura colombiana y en ella tiene el papel de iniciador, el cual no le corresponde a Quesada, como tampoco le corresponden a Santafé de Bogotá, ni a ninguna otra ciudad del interior, los inicios de la actividad cultural en los tempranos años de la conquista. Nuestra cultura surge, en su dimensión europea, en el norte del país, sobre las costas soleadas del Caribe.

HÉCTOR H. ORJUELA

University of California, Irvine.